

LA CONCORDIA

AÑO IV

Nº 4 - 2007



murcianazarena.com

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

EDITORIAL

El proyecto editorial de “La Concordia” cumple este año su cuarto aniversario.

En este tiempo hemos visto cumplidas con creces las expectativas más optimistas que nos planteamos en el momento de la fundación. Hoy podemos decir con toda justicia que “La Concordia” es un medio de comunicación señero entre las publicaciones nazarenas de nuestra ciudad.

No obstante, queda mucho por hacer. El ritmo acelerado en el que se suceden los acontecimientos en un mundo cada vez más globalizado, nos va exigiendo también nuevas respuestas a las situaciones cambiantes con las que nos encontramos.

Los objetivos de una cofradía no pueden quedar reducidos a una autocomplaciente exaltación del arte o de la propia tradición. Todos nuestros objetivos han de estar presididos por la catolicidad que nos define. Catolicidad que trasciende y supera el mero rito secular para extenderse a todos los órdenes de la vida.

El cambio sociorreligioso que ha vivido España en las últimas décadas ha traído como consecuencia una paulatina desaparición de un tradicional catolicismo sociológico y el paso a un secularismo institucionalizado a cuya aparición también ha contribuido la dualidad que llegó a darse en algunas ocasiones entre una religiosidad pública y formal y los criterios rectores de la moral privada de muchos de los que se llamaban católicos.

Hoy día, una vez superados los complejos de los últimos años, la Iglesia y con ella las expresiones cofrades de la religiosidad popular son, más que nunca, coherentes con el Evangelio.

Las cofradías, siendo Iglesia, constituyen uno de

los más fuertes medios de unión de la propia Iglesia con la sociedad civil, y por ello, uno de los más poderosos medios de evangelización de los más diversos grupos de personas.

Con la particularidad de que además esa evangelización se realiza a través de medios muy peculiares, como son el arte o las tradiciones más hondamente arraigadas en la conciencia de un pueblo.

Por ello, es fundamental extender el campo de actuación de una cofradía a todos los ámbitos a los que pueda tener acceso y que, como es natural, no pueden quedar reducidos a realizar una estación de penitencia al año, sino procurar extenderse a los más diversos ámbitos de la cultura y de la sociedad, procurando que ese sentimiento religioso informe terrenos aparentemente alejados, pero de gran importancia en la vida de las personas.

Esa perspectiva amplia del fenómeno cofrade constituye uno de los presupuestos de esta revista, como se podrá apreciar por la diversidad de los contenidos que se siguen ofreciendo en sus páginas y que esperamos que sean de interés para todos los cofrades del Santo Sepulcro y lectores en general.



Ráfaga de cetro sobre imafronte

**EDITA**

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro
de Nuestro Señor Jesucristo

CONSEJO EDITOR

Presidenta: Marta López Pina
Vocales: Antonio Ayuso Márquez
Luis Luna Moreno
José Luis Durán Sánchez

FOTOGRAFÍAS

Juan Carlos Caval, Marta López, Santiago
Morán, Javier Arzaya Arribas.

PORTADA

Fotografía: San Juan
Autor: Juan Carlos Caval

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Juan de Dios Pérez Hernández

IMPRIME

Tipografía San Francisco, S.A.

Depósito legal:

ISSN: 1697-9516
MU-581-2004

Las fotografías son propiedad de sus autores y
quedan sujetas a lo que la ley de Propiedad
Intelectual establece para su reproducción y
transmisión.

Los editores no se hacen responsables del con-
tenido de los artículos ni de las opiniones verti-
das en los mismos que serán responsabilidad
exclusiva de sus autores.

Con la colaboración de: CAM, Cajamurcia,
Cámara de Comercio, Industria y Navegación
de Murcia.

ÍNDICE

Editorial	1
Índice	2
Cartas al Director	4
La Pasión de Cristo	
Juan Antonio Reig Plá	5
Carta del Presidente	
Antonio Ayuso Márquez	6
La Cofradía de la Soledad y la fiesta del Niño Perdido	
Luis Luna Moreno	7
Las flores en Semana Santa	
José Luis Durán Sánchez	9
El Entierro de Cristo de Juan González Moreno	
José Luis Melendreras Gimeno	14
Han pasado 60 años	
Rafael García-Villalba Sánchez	17
Suspensiones de la procesión del Santo Entierro	
Enrique Carmona Guillén	20
Los mercaderes de la Cofradía de la Soledad	
Vicente Montojo Montojo	23
La imaginería frente al dolor	
José M ^a Martínez Vera	26
Reflexiones en torno al Santo Sepulcro en la provincia de Palencia	
Enrique Gómez Pérez	29
Cofradía y liturgia	36
La Saint Chapelle, relicario de la cristiandad	
Rodrigo A. Borrega Fernández	39
La Cofradía a mediados del siglo XVIII	
José Iniesta Magán	42
La Orden del Santo Sepulcro, la Orden del Temple y la arquitectura	
Javier García-Villalba Martínez	46
Adiós a Sor Ángeles	49
Música y libros	50
Cocina de cuaresma	52

Virgen de la Amargura a la salida de la Iglesia



CARTAS AL DIRECTOR



Niños a la salida de la Iglesia

Señor Director:

En los últimos dos años hemos podido apreciar que nuestra Cofradía ha realizado innovaciones en materia de Cultos. Las últimas celebraciones litúrgicas a las que he tenido oportunidad de asistir, que lamentablemente no han sido todas las que me gustarían, han sido verdaderamente sorprendentes. La vuelta al uso del latín en las misas de la Cofradía ha sido un acierto indiscutible. Especialmente la misa de toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno fue verdaderamente emocionante con cinco sacerdotes volviendo a celebrar la misa en latín. Por otra parte lo cuidado de la iluminación y el recogimiento crean siempre un ambiente especial. Sólo espero que la Junta de Gobierno se atreva a dar un paso más y que vuelva a celebrar la misa, ya no solo en latín, sino utilizando el rito tradicional de San Pío V que nunca fue abolido. Según parece, el Papa piensa liberalizar el uso de la liturgia tridentina a corto plazo y creo que ése es el mejor rito para los cultos de una Cofradía.

Correo electrónico

“Los niños son el futuro de nuestra Cofradía”

Señor Director:

Aprovecho esta oportunidad que me ofrece la revista La Concordia para expresar mi alegría por la novedad introducida el pasado año, con la creación de la nueva Hermandad Infantil. Sin lugar a dudas, en ellos debemos poner toda nuestra esperanza porque ellos son el futuro de nuestra Cofradía.

Es fundamental saber transmitir nuestros valores a los más pequeños y cumplir con ellos la voluntad de Dios cuando decía aquello de: “Dejad que los niños se acerquen a mí”.

Correo electrónico

LA PASIÓN DE CRISTO: MANIFESTACIÓN DEL AMOR A DIOS

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. D. Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Cartagena

Queridos miembros y amigos de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia:
En la Semana Santa celebramos los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor. El “memorial” de estos acontecimientos es una invitación a la conversión del corazón.

La llamada de Jesús a la conversión (Lc. 5, 32) está reflejada en las parábolas de la misericordia (Lc. 15), las cuales ponen de manifiesto la iniciativa de la gracia divina y revelan que la conversión es respuesta a la invitación de Dios, acogida del don de su Palabra. Esta respuesta, que sólo la gracia permite, no se agota en la conversión moral o en el cumplimiento de las buenas obras, sino que tiene como meta a Dios mismo. Se trata, pues, de una conversión al Dios que invita a abandonarse en Él, a dejarse transformar y a ser llevado sobre los hombros del Buen Pastor como la oveja perdida (Lc. 15, 47). La conversión, en efecto, siempre tiene a Dios como término, precisamente al Dios que por nosotros se ha hecho cercano en Jesucristo, el cual

nos ha mostrado en su pasión y en su cruz el inmenso amor del Padre, y en su resurrección nos ha abierto el camino de la esperanza.

Actualmente la Iglesia Católica, fiel a las enseñanzas de Jesús y a la tradición apostólica, proclama el anuncio de la conversión y nos llama a una vida nueva incompatible con el pecado. La Iglesia, al actualizar la llamada del Señor, es consciente de que la conversión cristiana es gracia, un don de Dios que no es reducible al esfuerzo humano. De ahí la necesidad de que todos nosotros, los pecadores, no dejemos de escuchar la llamada de Dios.

Un modo de acercar estas verdades a los fieles son las cofradías, hermandades y asociaciones de Semana Santa. Os exhorto, pues, a trabajar con amor en esta hermosa tradición que invita a caminar en la luz, a acoger el don de la reconciliación —que siempre es gracia—, a abandonar la vida de pecado, y así amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Con mi bendición y afecto.



Nazareno estante dando caramelos a un niño



CARTA DEL PRESIDENTE

Antonio Ayuso Márquez

Queridos hermanos cofrades del Santo Sepulcro:
Aprovecho la ocasión, con la publicación de este nuevo número de la revista “La Concordia”, para agradeceros nuevamente la confianza que habéis depositado en mi persona para dirigir, junto con los hermanos cofrades designados para este fin, los destinos de nuestra Cofradía durante los próximos años.

Aceptamos de nuevo el reto que se nos plantea, con mucha ilusión y ganas de trabajar, sabedores, sobre todo, de la gran responsabilidad que asumimos al custodiar, no sólo el patrimonio físico de nuestra Cofradía, sino también el patrimonio espiritual, con un compromiso por nuestra parte de fomentar y potenciar la formación de nuestros cofrades.

Los miembros de nuestra Cofradía deben alcanzar el convencimiento de que la vida espiritual es vida en el Espíritu y la formación tanto bíblica, teológica, litúrgica y moral son el fundamento que se necesita para poder llevar a cabo una eficaz y duradera tarea apostólica. Para ello vamos a realizar a través de la comisaría de formación, cursos que nos servirán para adquirir y desarrollar nuestros conocimientos para vivir plenamente una vida auténticamente espiritual con Dios, nuestro Señor.

También debemos volcarnos con nuestros jóvenes, no olvidemos que somos una de las Cofradías que tienen la suerte de contar con un gran número. Son, en definitiva, el mejor activo con el que cuenta la Cofradía para garantizar nuestro futuro. Ellos, algún día no muy lejano, tomarán nuestro relevo y serán los protectores de nuestro patrimonio, al tiempo que impartirán a otros los conocimientos y la vida de Cofradía que durante años hayan ido adquiriendo. De ahí la importancia que

deben tener para nosotros el contar con ellos, el hacerlos partícipes de nuestra vida cristiana y cofrade y el estimularlos constantemente para que en nuestra Cofradía puedan encontrar otras alternativas a los grandes peligros que hoy en día toda persona no formada plenamente tiene que afrontar a diario.

No debemos dejar pasar la oportunidad que nuevamente se nos plantea en la Cuaresma de poder reconciliarnos con Dios y con nuestros hermanos, viviendo este tiempo con verdadero espíritu de sacrificio, manifestando y profesando una verdadera fe en Dios, al tiempo que aprovechemos en la Eucaristía para pedirle a través de la comunión, que continúe siendo nues-

tro guía y que nos acompañe en todos los actos de nuestra vida para alcanzar el camino de la salvación.

Para finalizar, estando escribiendo este breve artículo, he tenido conocimiento de la triste noticia de la pérdida de un gran

nazareno murciano, cofrade del Santo Sepulcro y que fue también Presidente de la Cofradía de Jesús, D. Esteban de la Peña, a quien me gustaría recordar como una persona de comunión diaria, de verdadera fe cristiana, de entrega y de sacrificio, que trabajó por nuestras Cofradías con gran ilusión y entusiasmo. Él debe ser un ejemplo a seguir por todos nosotros.

Quisiera terminar agradeciendo y felicitando a todos los que han hecho posible nuevamente la publicación de un nuevo número de la revista La Concordia, tanto a redactores, instituciones, así como autores de los distintos artículos, personas que gracias a su colaboración hacen posible que todos los años, La Concordia, llegue a nuestras manos.

No debemos dejar pasar la oportunidad que se nos plantea en la Cuaresma de poder reconciliarnos con Dios

LA COFRADÍA DE LA SOLEDAD Y LA FIESTA DEL NIÑO PERDIDO

Luis Luna Moreno



Virgen de la Soledad frente al Palacio

En un interesante artículo, Vicente Montojo ha documentado que la cofradía de la Soledad, de Murcia, celebró la fiesta del “Niño Perdido en el templo”, en el domingo 17 de enero de 1593¹; por los datos y referencias documentales de otras hermandades de igual advocación y en otras localidades, hay que suponer, como veremos en este artículo, que no debió ser un año aislado, sino que formaba parte del calendario anual de festividades de la cofradía murciana. El texto que publica Montojo, correspondiente a un acuerdo del Concejo de la ciudad, de 16 de enero de 1593 señala claramente: *Que se les dé a los cofrades de la Soledad el palio. Ordenóse se les dé a los cofrades de la Soledad, para la procesión*

de mañana domingo del niño perdido, el palio de la dicha ciudad. Ciertamente, el Concejo “presta” su palio a la cofradía para que lo use en la procesión; de este documento se puede deducir que la cofradía poseía, o podía disponer, de una imagen del Niño Jesús.

La festividad del “*niño perdido*” corresponde al domingo infraoctava de la Epifanía, en el que se lee el Evangelio de S. Lucas, 2, 42-52. El texto, como es conocido, refiere la vista al templo de Jerusalén, que realizó la Sagrada Familia, cuando Jesús ya había cumplido los doce años; cuando María y José se volvieron hacia su casa, comprobaron que el Niño no estaba con ellos y volvieron a buscarle. Le encontraron en el templo, sentado entre los doctores, a los que asombraba con su sabiduría.

¹ MONTOJO MONTOJO, V. “Notas para la historia de la cofradía de la Soledad”, Concordia, Murcia, 2006.



Se pueden localizar referencias paralelas, de la celebración de la fiesta del Niño Perdido, en otras cofradías de la Soledad. Vicente Montojo, en este mismo artículo, señala que la hermandad de esta advocación de Mula, que también lo era de la Concepción, sacó en 1590 una procesión del Niño Perdido, pero en el domingo de Pascua. Unos años antes de la referencia documental de la cofradía murciana, se aprueban las reglas de la hermandad de la Soledad y Entierro de Lebrija, Sevilla, en 1574. En ellas se establece que *“...que se celebre la fiesta de Nuestra Señora principal, que se llama la Transfiguración o Niño perdido y Soledad de Nuestra Señora, la qual fiesta ordenamos que se haga en el monasterio de Santa María de Jesús en esta villa de Lebrija el primer domingo después de los Reyes en cada un año...”*². Quizás es más significativo el texto de las reglas de la hermandad de Castro del Río, Córdoba, aprobadas el mismo año de 1574, que señala que *“Acordamos y tenemos por bien de hazer celebrar dos fiestas en cada un año. La primera será de la Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo, que e el día de año nuevo o en su octaua. La segunda será de la Soledad de Nuestra Señora, que es el domingo después de los Reyes, quando se canta el Evangelio del niño perdido, las cuales fiestas se han de solemnizar con Vísperas solemnes y otro día procesión y misa y sermón,... en la qual procesión se lleuen unas andas de Nuestra Señora y el Niño Jesús esté en la capilla de los hermanos aderezado y allí vayan con la imagen de Nuestra Señora por Él”*³. El texto es suficientemente explicativo por sí mismo: las dos fiestas que celebra la cofradía conmemoran la primera Sangre derramada por Jesús, en la Circuncisión, y la primera Soledad de María, en el pasaje del Niño Perdido en el templo. Es evidente que este segundo pasaje aparece claramente como una prefiguración de los sufrimientos de la Virgen, cuando Cristo fue enterrado en el Santo

Sepulcro, en el que permaneció tres días, el mismo tiempo que duró su pérdida en el templo de Jerusalén, según el evangelista S. Lucas; para una cofradía con la advocación de la Virgen de la Soledad, el aspecto más destacable en este pasaje evangélico es, sin duda, poner de manifiesto los sufrimientos de María al estar sola, sin su Hijo. También constatamos que en Murcia y en Castro del Río la celebración incluye una procesión, que parece seguir el mismo esquema de la procesión del Domingo de Resurrección, con el encuentro de Jesús y la Virgen, evidenciándose el paralelismo entre la pérdida y hallazgo del Niño en el templo, y el Sepulcro y Resurrección de Cristo.

Como actualmente no están localizadas las reglas primitivas de la cofradía murciana de la Soledad, origen de la actual del Santo Sepulcro, desconocemos si la fiesta del Niño Perdido se establecía en ellas, y si la procesión seguía el mismo esquema que en Castro del Río, lo que es presumible; por otra parte, desconocemos si existió algún nexo de unión entre las reglas de ambas cofradías. Hay que suponer que esta fiesta estaba muy generalizada entre las hermandades de esta advocación, ya desde el siglo XVI.

Referencias, aunque más tardías, también encontramos en la región murciana, que demuestran lo extendido de la festividad; corresponden al siglo XVIII, aunque posiblemente también se celebrara en épocas anteriores. Así, se constata en las cofradías de la Soledad de Alhama, Cehégín, Caravaca, Librilla, Moratalla y Mula⁴, especificándose solamente la realización de una Función solemne, sin citar procesión. Muy posiblemente también celebraría esta fiesta la cofradía de la Soledad de Lorca, pudiéndose relacionar con ella la imagen de *Jesús entre los doctores*, obra de Francisco Salzillo. Una rebusca documental sobre las hermandades de esta advocación de la región murciana podría aclarar algunos aspectos interesantes.

2 CXIX Reglas de Hermandades y Cofradías Andaluzas. Edición a cargo de SÁNCHEZ HERRERO, J. Huelva, 2002. Regla de la Hermandad y Cofradía del la Soledad de Nuestra Señora y Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, Lebrija, Sevilla, capítulo 3.

3 CXIX Reglas, id. Regla de la Cofradía de la Soledad de Nuestra Señora, Castro del Río, Córdoba, capítulo 3.

4 LOPEZ MUÑOZ, M. L. “Las cofradías del Entierro de Cristo en los reinos de Granada y Murcia en el siglo XVIII”, Actas del III encuentro para el estudio cofradiero. En torno al Santo Sepulcro. Zamora, 1995, p. 247 y 261.

LAS FLORES EN SEMANA SANTA

José Luis Durán Sánchez

Un elemento importante dentro de la liturgia de la Iglesia Católica gira en torno al adorno floral del altar para las distintas ceremonias. Desde los vistosos arreglos de las iglesias para las bodas, pasando por los modestos arreglos diarios de los altares hasta llegar a la sobriedad o ausencia de flores en las ceremonias luctuosas, en todos los momentos importantes de la vida del cristiano, las flores tienen un significado.

Los pasos, que no son otra cosa que altares móviles que abandonan su lugar natural en las iglesias para

recibir culto en la calle, incorporan los elementos propios de la liturgia: las velas, el incienso que precede a las imágenes y, naturalmente, las flores.

Hoy día sólo se utilizan flores naturales para el exhornio de los tronos, si bien en épocas pasadas, especialmente en los siglos XVIII y XIX, gozaban de gran popularidad las flores de tela o papel que eran usadas año tras año para adornar las imágenes y que constituían una parte importante de su ajuar, llegando en algunos casos a constituir por sí mismas verdaderas obras de arte, de las que muy pocas se han conservado.



Cristo de Santa Clara saliendo de San Bartolomé



Tradicionalmente las flores se han asociado a la belleza y la belleza al bien. Así ya desde Platón se asocia la belleza con la bondad. Ya en el Nuevo Testamento, Mateo pone en boca de Jesucristo las siguientes palabras “Observad cómo crecen los lirios del campo, no se fatigan ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos”. De esta manera se nos ofrece una nueva dimensión de la belleza de las flores, que no se busca en sí misma sino como una manifestación de la obra de Dios.

Esta idea es desarrollada por San Pablo, que en Romanos I, 20 afirma “Porque lo invisible de Dios [...] mediante las criaturas es conocido”

La Patrística acudió también a las flores como símil habitual al describir a María Santísima a la que San Agustín definía como “Flor del campo del cual brotó el Lirio de los valles”. Se va abriendo así paso un nuevo significado para las flores, entendidas como virtudes con cuya práctica se obsequia a Dios.

Existen además otras dos características de las flores que deben ser tenidas en cuenta al considerar su significado.

En primer lugar su aroma, que se asocia al “Bonus odor Christi” y se contrapone al hedor que emana la corrupción y el pecado.

La otra característica de las flores viene dada por su carácter efímero, identificándose el acto de cortarlas y ofrecerlas en el altar, con la entrega de la propia vida al servicio del Evangelio.

Con independencia de todos los significados anteriores, es una realidad cotidiana en nuestro ámbito cultural el uso de las flores para expresar una multitud de sentimientos positivos; amor, cariño, solidaridad, etc.

Por tanto el uso de las flores en los tronos supone tanto una demostración de amor a las imágenes que se

adornan con ellas como un canto a la belleza de la Tierra creada por Dios y un ensalzamiento de la belleza moral y la virtud como objetivo a alcanzar en la vida del cristiano.

Los colores de cada una de las flores también tienen su propio significado. El blanco significa pureza y santidad y se utilizan fundamentalmente para los pasos de Virgen. Así, Nuestra Señora de la Soledad se adorna tradicionalmente sólo con flor blanca, formando un hermoso contraste con el manto y saya de la imagen que al mismo tiempo aluden a la blanca pureza y santidad de la Virgen.

El morado es el color del sufrimiento y la penitencia y se usa fundamentalmente en los pasos de Nazarenos o Cristos, sólo o combinado con otros colores.

El rojo es el color del sacrificio y el de la sangre derramada para la redención, de ahí que suela siempre estar presente en los calvarios y en los crucificados,

como sucede con el Santísimo Cristo de Santa Clara la Real, en la que el espectacular manto de claveles rojos es un elemento caracte-

rístico de su desfilar en la tarde del Viernes Santo.

Aunque esta es la regla general tradicionalmente mantenida, la irrupción de nuevas variedades vegetales exóticas han venido a perturbar la armonía de los arreglos florales de Semana Santa, llegando en algunos casos, a verse curiosas combinaciones de plantas multicolor que nada significan.

Pero además de un significado común a todas las flores, cada clase de flor incorpora significados culturales propios y distintos. En este artículo nos vamos a ocupar del clavel.

La flor del clavel (*Dianthus caryophyllus*) es una especie de nativa de Eurasia y su nombre común, clavel, parece que deriva de la voz indoeuropea [klawo] de donde pasó al fenicio y al griego y por medio de

El uso de las flores supone una demostración de amor, un canto a la belleza



El clavel reventón

ellos al latín que incorporó la voz “clavus” que dio lugar al castellano clavel.

El rojo es el color del sacrificio y el de la sangre derramada para la redención

Los claveles crecen silvestres en ciertas zonas del norte de España y del sur de Francia si bien se cree que

su cultivo era ya practicado por el hombre desde tiempos remotos.

El clavel fue una de las flores más populares en España en directa competencia con la rosa. Su presencia llegó a calar hasta lo más profundo del alma española, siendo representado en castizos mantones de manila o en los ricos espolines valencianos, estando muy presente en la cultura popular que se reflejaba en versos y coplas que circulaban de boca en boca. Así, aquella copla que habla de “las noches de luna y clavel”, o aquella otra que decía “del barrio de Santa Cruz eres un rojo clavel”.



Igualmente encontramos al clavel en los versos de García Lorca:

[...] “camborio de dura crin
moreno de verde luna
voz de clavel varonil.”

Pero en la significación que ahora estudiamos lo hallamos ya entre los clásicos. Así, durante el Barroco, escribe D. Luis de Góngora y Argote en su famosa letrilla XXIII al nacimiento de Cristo Nuestro Señor:

“Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno
¡que glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él”

Evidentemente ese clavel del que habla Góngora no es otro que Jesucristo, clavel destinado al sacrificio redentor clavado sobre la Cruz. Clavado sobre el madero con tres clavos o claveles teñidos de la roja sangre de la redención.

Quizá la unión de lo popular y lo religioso se recoja mejor que en ningún otro sitio en la obra de Ramón Cué, S.J. cuyo poema al Cristo de la Buena Muerte reza:

“Y los balcones le alargan
los tiestos de sus claveles
para que toquen sus manos
y en sangre teñidos queden...”

Tu sangre claveles pinta,
Cristo de la Buena Muerte;

vas como la primavera:
cuanto te toca florece.”

Vemos pues en estos versos como los claveles plantados en los tiestos de los balcones del pueblo interactúan con esa sangre redentora para que “en sangre teñidos queden” porque “tu sangre claveles pinta” y es que gracias a esa redención “cuanto te toca florece”.

Una vez sentada la importancia del clavel en la cultura popular y religiosa española, conviene hablar, siquiera sea brevemente, de las variedades.

Se han catalogado unas 250 especies de claveles, que van desde el “standard” o uniflora pasando por el mini o “spray”, conocido en España como clavelina hasta llegar al “micro”.

En lo que toca a Murcia, el clavel huertano y tradicional en estas tierras es el conocido como clavel reventón, que en sus dos colores, rosa y rojo púrpura, era el clavel por antonomasia de la ciudad y de la huerta.

Estos claveles, desplazados hace ya décadas por

El clavel reventón era el clavel por antonomasia de la ciudad y de la huerta

otras variedades más comerciales, se distinguen por la peculiar forma de abrir sus pétalos que estallan exuberantes de

dentro hacia fuera (reventones) y por su inconfundible y penetrante aroma del que carecen las variedades más conocidas hoy en día.

Estos claveles reventones ya no se encuentran en ninguna floristería y sólo han logrado pervivir en algunos rincones de la huerta, en la que encontramos, por cortesía de Doña Carmen González Nicolás los ejemplares cuyas fotos ilustran este artículo.

Virgen de la Soledad en la Plaza del Cardenal Belluga



EL ENTIERRO DE CRISTO DE JUAN GONZÁLEZ MORENO

José Luis Melendreras Gimeno

Finalizada la Guerra Civil Española en el año 1939, la Concordia del Santo Sepulcro ubicada en la iglesia de San Bartolomé de Murcia, abrió un Concurso Público para realizar el nuevo paso del titular, ya que el anterior, obra del escultor valenciano Juan Dorado Brisa realizado en 1896, fue destruido en plena Guerra Civil, en 1936.¹

El ganador de este Concurso fue González Moreno, que lo entregó terminado en el año 1941, presentando previamente un boceto general del paso a comienzos de enero de 1940, teniendo acabados los bocetos de la imagen de María Magdalena y sacado de puntos, San Juan en febrero de 1940.²

El paso fue encargado por el Presidente de la Concordia del Santo Sepulcro, don Carlos Aransay, funcionario de Hacienda, al artista murciano, teniendo un coste aproximado de 70.000 pesetas.

El paso muestra el instante en que el cuerpo de Cristo es depositado en el sepulcro, sujetado por José de Arimatea al frente, y al otro lado Nicodemus de rodillas. Enfrente y a un lado, María, de pie, desolada, levantando una de las manos y apoya la otra levemente sobre la cabeza de su Hijo en plan de caricia. En otro lado, el discípulo amado, San Juan, le coge la mano al maestro, mientras María Magdalena, la Santa Pecadora, al pie del sepulcro cae en triste escena.

El paso tenía un coste aproximado de 70.000 pesetas

La composición del conjunto escultórico es clara, armoniosa y proporcionada.

¿Cuáles son las fuentes de inspiración de este impresionante paso?

La Escuela Castellana de Gregorio Fernández del siglo XVII.³

Pero a diferencia de Gregorio Fernández que mostraba a sus Cristos Yacentes solos y aislados, González Moreno los muestra acompañados por la Virgen, San Juan, la Magdalena, José Arimatea y Nicodemus.

Diremos finalmente, que González Moreno se muestra muy acertado en este paso, superando a otros “Santos Entierros”, que se hicieron con posterioridad a esta magna obra.

ESTUDIO PORMENORIZADO DE LAS IMÁGENES QUE COMPONEN ESTE GRAN CONJUNTO ESCULTÓRICO

José de Arimatea

Hombre rico y poderoso pidió el cuerpo de Cristo al gobernador romano de Palestina, Pilatos, para darle digna sepultura.

González Moreno, lo representa de pie, solemne, envuelto en un bello manto hebreo, barbado, de gran realismo, apesadum-

brado, triste, apenado, muy expresivo, tocada su cabeza con un hermoso turbante palestino, mira atentamente a la

1 MELENDREAS GIMENO, José Luis: *Escultores Murcianos del Siglo XIX*. Murcia. CAJA MURCIA-Ayuntamiento de Murcia. 1996-págs. 194-198.

2 “De lo que será el Sepulcro de Jesús, en el que actualmente trabaja el escultor Juan González Moreno” “La Verdad”, jueves 8 de febrero de 1940, última página. —MELENDREAS GIMENO, José Luis: El escultor Murciano Juan

González Moreno. Imp. “La Alberca” Murcia, 1986, págs. 27 y 28.

3 MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *El Escultor Gregorio Fernández*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1980. —SÁNCHEZ MORENO, José: “Trasunto de la Escultura Castellana.” “Línea”, martes 1º de abril de 1941.



Paso del Santo Entierro en la Plaza de las Flores

Madre del Redentor. Su composición es espléndidamente proporcionada, elegante y armoniosa. De porte señorial, muy bien conseguida por nuestro gran escultor murciano. Con sus robustas y expresivas manos sostiene el sudario blanco marfileño donde descansa el cuerpo inerte de Cristo.

Virgen María

En opinión del gran erudito, investigador e historiador del arte, José Sánchez Moreno, es sin lugar a dudas la mejor imagen del conjunto escultórico⁴.

María se encuentra desolada al ver cómo depositan el cadáver de su Hijo en el sepulcro. Alza de manera expresiva sus manos, con hermoso rostro dolorido, triste, con la boca entreabierta, y los ojos expresivos, observando apesadumbrada la escena.

Rostro en el que soberbiamente el artista muestra los pómulos, el mentón, comisura de los labios, paladar y ojos profundos y bellamente expresivos.

El manto es de una rica policromía, plena de contrastes, con rica y fina estofa, en hermosos dibujos y

roleos: cuerpo muy bien proporcionado, con hermosa línea y contorno.

San Juan

Lo muestra semiarrodillado, junto al sepulcro, con el rostro vuelto, girado, en escorzo, con una singular belleza, atento y reflexivo. Rostro inspirado en modelos clásicos, pero de porte barroco. Con una de sus manos acaricia la mano inerte de Cristo.

Es una de las representaciones iconográficas más bellas, sobre el discípulo amado que ha ejecutado a lo largo de su trayectoria artística González Moreno, junto al San Juan del Lavatorio, y el San Juan de la Palma de la Cofradía del Santo Sepulcro.

Cristo Yacente depositado en el Sepulcro

Aquí, concretamente en esta figura, González Moreno realiza un portentoso estudio anatómico, sobre Cristo Yacente, tratado con un gran naturalismo, muy al contrario como nos lo ha representado la escuela castellana, Gregorio Fernández y su taller, de enorme

⁴ SÁNCHEZ MORENO, José: "Trasunto de la Escultura Castellana" o.c. MELENDREAS GIMENO, José Luis: *Escultores Murcianos del Siglo*

XX. Murcia. CAM-Ayuntamiento de Murcia, 1999, pág. 212.



Paso del Santo Entierro frente a la fachada barroca

realismo, con representación dramática en heridas y llagas sangrantes. Aunque González Moreno se inspira en algunos pasos de Gregorio Fernández, en concreto la “Piedad” del Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Aquí González Moreno es más naturalista que realista.

Cuerpo anatómico espléndidamente modelado, en todas las zonas o partes de su cuerpo. Su cabeza es de hermoso modelado, con los ojos nublados, casi cerrados por el hálito de la muerte. Su cabeza recibe una leve caricia por parte de su Madre la Virgen María.

Apenas tiene grandes regueros de sangre, diferenciándose en este aspecto de la escuela castellana, sólo en su costado, por la lanza recibida por el centurión romano Longinos.

Su cabeza posee una impresionante belleza, dentro del tremendo realismo de la muerte, de claro contenido étnico hebraico.

Su cuerpo muy bien proporcionado, dentro de un canon estético correcto.

María Magdalena

Aparece al pie del sepulcro, arrodillada. La Santa pecadora que con su tarro de perfumes ungió el cuerpo de Cristo. Inspirada en la obra de Pedro de Mena, González Moreno muestra un rostro triste, melancólico, apesadumbrado, con larga melena, de aquella mujer que en los últimos días de Jesús, nunca le abandonó. Con una de sus manos la lleva al pecho y la otra la abre a la esperanza.

Nicodemus

Aparece semiarrodillado, al otro lado del sepulcro, sujetando con sus manos el sudario para dar sepultura a Cristo. Rostro muy expresivo de este venerable anciano, con ojos fijos en la escena, semicalvo y barbado. Cabeza de claro contenido clásico, inspirado en bustos romanos. Porta una hermosa túnica y manto de bellísimos pliegues, con rica policromía y estofa. Figura de gran barroquismo.

HAN PASADO 60 AÑOS

Rafael García-Villalba Sánchez

Han pasado sesenta años desde que mi tío Ricardo García-Villalba Carles (abuelo del actual secretario de la Cofradía) publicara en una sencilla revista de Semana Santa un artículo en homenaje a un joven escultor con pocos años de rodaje pero con un brillante porvenir.

Hoy sesenta años después, quiero homenajear desde esta Revista La Concordia, a dicho escultor y a mi tío, nazareno excepcional, Mayordomo de nuestra Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro. Primer Mayordomo portador de la Cruz Guión, que sacó durante muchos años y que fue costeadada por él mismo. Dicha Cruz fue sustituida por otra posterior que él renunció a portar, por no haber sido consultado ni informado del cambio.

La nueva Cruz es la que abre marcha actualmente en nuestra procesión.

En dicho artículo mi tío Ricardo alaba las virtudes del escultor, gran amigo suyo. Creo que él influyó notablemente para que le encargaran aquella su primera obra y las posteriores. Dicho escultor no es ni más ni menos que Juan González Moreno, tan ligado a nuestra Cofradía.

Por eso, quiero rendir homenaje a ambos reproduciendo aquel artículo exactamente tal como fue publicado.

EL HUERTANICO QUE JUGABA CON EL BARRO

No muy lejos de la entrada del camino de Santa Catalina, en su entronque con la Carretera de Murcia



Paso de la Virgen de la Amargura en la Plaza de Santa Catalina



a Cartagena, hay una casica huertana a orillas de la acequia.

Una noche sonaron, roncadas, las caracolas. El Reguerón se desbordaba. Llegó el agua a lamer los portales de la casica... y al retirarse a los pocos días quedó una gruesa capa de tarquín sobre lo que antes fue tierra fértil y prometedora de ubérrima cosecha, cosecha que se perdió, ahogada, por el limo que las furiosas aguas depositaron sobre las esperanzas del huertano morador de aquella humilde vivienda.

El *tarquín* comenzó a perder humedad y al resquebrajarse, mostró sus gruesas lajas en las que un huertanico encontró material para sus aficiones. Y primero fue una bolica de barro, luego un tío, más tarde un *caballico* de forma *un tanto ibérica*.

Pasó tiempo. El huertanico; el nene que se ganó más de un pescozón porque se “untaba el babero” vino a Murcia. Lo traían de la mano a ver las procesiones. Y ¡qué alegría!, con qué gusto *reproducía*, al volver a su casa –con el barro recogido en el quijero– los “pasos” que, por sus ojos, habían entrado en su alma.

Pasó tiempo. Era presidente de la Diputación Provincial don Antonio Pascual Murcia. Y aquel *zagalico*, que desesperaba a veces a sus progenitores por su afán de hacer *niños* de barro, fue a Madrid.

La furia iconoclasta destrozó, en un triste y rojo día del mes de julio de mil novecientos treinta y seis, gran parte del tesoro artístico-religioso de Murcia. ¡Con qué amor y veneración, aquél huertanico –ya hombre– recogió trozo a trozo una escultura –venerable y venerada– que los “sin Dios” destrozaron! ¡Con qué cariño la reconstruyó! Y qué amargura la suya al no encontrar la cabeza de aquella imagen de Cristo.

29 de Marzo de 1939. Murcia despierta de la

horrible pesadilla en que la tuvieron los “sin Patria” y vuelve a vivir su vida. Vuelve la Semana Santa, pero... ¡cómo vuelve! Sin imágenes, sin túnicas, sin nada...

Y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro encarga a *aquel huertanico que jugaba con el barro* el “paso” titular de la procesión del Entierro de Cristo. Manos sacrílegas habían destruido la fantasía, ingrátida, alada, del escultor Dorado. ¿Reproducción? ¡No! Nadie sería capaz de hacerla.

Y este escultor joven, desconocido, mezcla del barroco murciano que vio de niño, con el recio estilo castellano que vio ya de hombre, saca a la luz temblorosa de los cirios, en la severa noche del Viernes Santo del año mil novecientos cuarenta y uno, su *primera obra*, pasmo de propios y extraños.

¡Ya tiene Murcia su imaginero! ¡Cómo el alma de

Salzillo temblaría de emoción al ver que la escultura religiosa –su obra– tenía, ya, un continuador. Cieza, Cartagena, Villena, Albacete. La región entera admira y venera sus obras.

Y en Murcia...

Es proyecto del Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro que la procesión del Santo Entierro, –al igual que *la de Jesús* es “la procesión de Salzillo”– sea “la procesión de Juan González Moreno”.

Ya cuenta esta asociación pasionaria con dos obras de nuestro nuevo imaginero, el paso titular y la Virgen de la Amargura.

El “paso” titular, el primer año *no gustó*, pero ya el pueblo se ha compenetrado con el artista.

El *segundo* “paso” –la Virgen de la Amargura– por una concesión al *gusto* popular salió el año pasado de forma bien distinta a aquella como fue expuesto –y elogiado– en la Exposición de Barcelona.

Reproducía, al volver a su casa –con el barro recogido en el quijero– los “pasos” que habían entrado en su alma



Mayordomos y penitentes en procesión

Esperamos –dado el reconocido gusto artístico de su camarera–, que este Año, la Virgen de la Amargura, salga tal como su autor la concibió.

Ricardo García-Villalba Carles
Año 1947

Cuando se escribió esta preciosa página ya se estudiaba hacer un nuevo San Juan, también de González Moreno para sustituir el entonces existente del escultor Dorado, el mismo autor del anterior titular Santo Sepulcro, proyecto que se cumplió posteriormente.

Recuerdo también que mi padre, a la sazón miembro de la Junta de la Cofradía, me comentaba que se quería hacer un paso de “El Descendimiento de

Cristo”, y que de haberse realizado hubiera cubierto la falta de esa escena que no existía en nuestra Semana Santa y que hoy procesiona, también en la noche de Viernes Santo, en la Cofradía del Cristo de la Misericordia. Fue una pena que no se realizara y que hubiera sido el colofón de nuestra *procesión de Juan González Moreno*, como indicaba mi tío Ricardo.

Nuestra Cofradía tuvo el honor de contar con su primera obra, su magnífica obra del Santo Entierro, y después la Archicofradía del Cristo de la Sangre le encargó otros maravillosos pasos como son el Lavatorio y Las Hijas de Jerusalén.

Honor al “*Huertanico que jugaba con el barro*” que nos legó tan maravillosas y excepcionales obras, para nuestra contemplación y disfrute.



SUSPENSIONES DE LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Enrique Carmona Guillén

Siempre es de lamentar la suspensión de una procesión, cualquiera que sea, sobre todo cuando se está esperando con ilusión todo el año; da rabia pensar que la lluvia, tan necesaria y deseada en esta tierra, aparece cuando menos se quiere. Hace unos años (año 2002) llovió en la mañana de Viernes Santo suspendiéndose la Procesión de los Salzillos, hacía 32 años que esto no ocurría.

En el año 2004, después de unos espléndidos días de inicio de Semana Santa (hasta el Miércoles Santo tuvimos unos magníficos días de Primavera), el tiempo cambió de forma espectacular y ya desde el Jueves el cielo permaneció totalmente cubierto llegando a chispear muy ligeramente durante el transcurso de la Procesión del Silencio que no pudo lucir como siempre ya que a la amenaza de lluvia se unía un frío invernal.

La mañana de Viernes Santo se presentó lluviosa volviendo a ocurrir lo de dos años atrás: los Salzillos quedaban encerrados en su iglesia y Murcia volvía a quedar huérfana de su Procesión Morada. Por la tarde noche, el tiempo dio una pequeña tregua pudiendo celebrarse las Procesiones de la Misericordia, Servitas y Sepulcro, si bien el intenso frío restó lucimiento a todas ellas.

El Sábado y Domingo siguió un tiempo lluvioso y desapacible dando lugar, por primera vez, a la suspensión de la Procesión del Cristo Yacente y a la siempre alegre y espléndida Procesión del Resucitado (ésta no se había suspendido en su última etapa (1948) en ninguna ocasión).

Durante el pasado siglo XX y los seis años transcurridos del presente XXI la Procesión del

Santo Entierro se ha suspendido en 7 ocasiones, años 1909, 1968, 1972 y 1990 por causa de la lluvia y años 1936, 1937 y 1938 debido a la Guerra Civil.

En el libro “Cien años de procesiones” de D. José Carmona Ambit se recogen los siguientes comentarios:

Año 1909, día de Viernes Santo el 9 de Abril:

“El Liberal”, Sábado 10 de Abril.

“... desde el miércoles cae agua monótonamente y a ratos en chubascos de mayor intensidad. Casi todo el solemne programa de la magnífica Semana Santa murciana ha quedado anulado... la Cofradía de Jesús se reunió el jueves en la tarde, teniendo la impresión de que no era posible que saliera ayer a las seis de la mañana la procesión de los “pasos” de Salzillo.”

“No obstante, por si acaso, acudieron a la hora acostumbrada a la plaza de San Agustín... aunque fuera algo después de la hora inalterable, y haciendo todos los esfuerzos necesarios, se hubiera querido echar a la calle la procesión, bien pronto se convencieron hasta los más decididos de que era imposible su intento. Arreció la lluvia y se dispersaron los reunidos.”

“Durante todo el día no cesó de llover... El Entierro de Cristo sufrió la misma suerte...”

También curiosamente ha sido el único año en que se han suspendido las, por entonces, dos únicas procesiones de Viernes Santo.

**Durante el siglo XX la
Procesión se ha suspendido
en 7 ocasiones**

Años 1936, 1937 y 1938 (Años de la Guerra Civil):

“La Verdad”, Miércoles 25 de Marzo

“Las Cofradías suspenden las procesiones y anuncian la donación de lo recaudado para remediar el paro obrero”

“La Verdad”, Viernes 27 de Marzo

“Han tomado las Cofradías Pasionarias de Murcia el acuerdo de no sacar las procesiones...”

“Lamentamos, pues, las circunstancias que obligan a interrumpir una tradición varias veces secular, hondamente metida en el alma del pueblo...”

Año 1968, día de Viernes Santo el 12 de Abril:

“La Verdad”, Domingo 14 de Abril

“La lluvia obligó a suspender la Procesión del Santo Entierro, de la Cofradía del Santo Sepulcro. Los desfiles procesionales murcianos en conmemoración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, correspondientes al Viernes Santo, quedaron limitados este año a consecuencia de la lluvia, al organizado por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Por la noche y por la causa antedicha tuvo que ser suspendida la procesión del

Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro.”

Año 1972, día de Viernes Santo el 31 de Marzo:

“La Verdad”, Domingo 2 de Abril.

“La lluvia obligó a suspender la procesión del Santo Entierro... a las nueve de la noche empezó a llover sobre Murcia, lluvia que se acentuó hasta descargar

en fuerte aguacero acompañado de relámpagos y truenos, con algún grani-zo...”

Año 1990, día de Viernes Santo el 13 de Abril:

“Las grandes procesiones de Miércoles y Viernes Santo en la mañana lucieron con la ayuda de la mejoría sensible del tiempo, que nuevamente mostró un brusco cambio por la noche: la procesión del Cristo de la Misericordia aguantó casi todo su recorrido bajo un gran chaparrón, que cedió precisamente después de las ocho dando lugar a que arriesgadamente y con cierta valentía saliera la del Santo Entierro cuya Directiva decidió

recogerla cuando de nuevo empezó la fuerte lluvia precisamente en el momento en el que el paso del Santo Sepulcro se encontraba en la puerta de la Iglesia.”



Cruz Guión a la salida de San Bartolomé



La Hermandad de San Juan a su paso por Trapería

A título de curiosidad, las fechas de suspensión y la causa han sido:

Año 1909	9 de Abril	Causa: Lluvia
Año 1936	10 de Abril	Causa: Guerra Civil
Año 1937	26 de Marzo	Causa: Guerra Civil
Año 1938	15 de Abril	Causa: Guerra Civil
Año 1968	12 de Abril	Causa: Lluvia

Año 1972 31 de Marzo Causa: Lluvia

Año 1990 13 de Abril Causa: Lluvia

Podemos observar que es en el mes de Abril en el que existe una mayor probabilidad de suspensión por lluvia (de las cuatro ocasiones en que se ha suspendido en el periodo estudiado, tres de ellas ha sido en Abril) y dentro del mes de Abril, el periodo más conflictivo es el que cae entre los días 9 y 15.



LOS MERCADERES DE LA COFRADÍA DE LA SOLEDAD

Vicente Montojo Montojo

En los últimos años se ha puesto de manifiesto que la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia tuvo como precedente a la Cofradía de la Soledad y a su vez que ésta, a nivel ya no murciano sino español, se contaba entre las más antiguas, generalmente a continuación de las cofradías de la Vera Cruz y Preciosísima Sangre¹. Por otra parte, también quedó confirmada la existencia de la Cofradía de la Soledad de Murcia a finales del siglo XVI, a través de un acuerdo del Ayuntamiento o Concejo de Murcia en cabildo de 16 de enero de 1593: “Que se les dé a los cofrades de la Soledad el palio. Ordenóse se les dé a los cofrades de la Soledad, para la procesión de mañana domingo del Niño perdido, el palio de la dicha ciudad”².

A un acuerdo como este, de enorme interés para la historia de la Cofradía o Concordia del Santo Sepulcro, podemos añadir distintas declaraciones de mercaderes murcianos de la segunda mitad del siglo XVI, ya en su último cuarto, que confirman la existencia de la Cofradía de la Soledad en el último cuarto del siglo XVI. También en Lorca la advocación de la Soledad fue la primera titular de una cofradía pasionaria, datándose en 1546³.

La Cofradía de la Soledad de Murcia, como la de Orihuela⁴, fue hermandad de mercaderes, primero con

sede en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia (también llamado de Nuestra Señora la Real de Gracia y Buen Suceso, y de San Juan de Dios a partir de 1617, tras ser confiado a los hermanos de esta congregación), y después en el Convento de San Francisco, desde finales del siglo XVII.

Este grupo de los mercaderes de Murcia, que formaron parte de la Cofradía de la Soledad, se compuso de mercaderes de paños y tejidos, mercaderes de seda, especieros, arrendadores de impuestos y abastecedores de alimentos, aunque podían ser de 2 de estos tipos

simultáneamente. Se trataba, por lo tanto, de mercaderes de tienda, como la de paños, seda y textiles de Ginés de Hita Farfán y Martín Escudero⁵.

Entre los primeros estuvo Jerónimo Alvarado, quien según su testamento (1582) tenía cuentas o relaciones laborales en Toledo, ciudad entonces muy importante y con mucha manufactura de la seda, que se compraba en Murcia o a mercaderes de esta ciudad. También las tenía con Alonso de Baena en Córdoba, que era una de las poblaciones más importantes de Andalucía y donde se producían manufacturas textiles que demandaba Murcia⁶. Al disponer su acompañamiento fúnebre quiso que lo hicieran las cofradías de la Soledad, el Rosario y la Concepción,

Quedó confirmada la existencia de la Cofradía de la Soledad de Murcia a finales del siglo XVI

1 Luna Moreno, Luis. 2004. Sobre la historia de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia. En: La Concordia. N. 1, pp. 32-38. Luna Moreno, Luis. 2005. Sobre la historia de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia (II). En: La Concordia. N. 2, pp. 18-23.

2 Archivo Municipal de Murcia, Libro Capitular de 1592-1593, folio 191v. Cfr. Montojo Montojo, V. 2006. Notas para la historia de la Cofradía de la Soledad. En: La Concordia. N. 3, pp. 21-24.

3 Munuera Rico, Domingo/Muñoz Clares, Manuel/Sánchez Abadía, Eduardo. 2005. Perspectivas de la Semana Santa de Lorca. Murcia: Editora Regional. pp. 15-26.

4 Sánchez Portas, Javier. Glosa al Pregón de Semana Santa 1983.

5 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 183, sin número, 5-5-1580, citado por Chacón Jiménez, F. 1979. Murcia en la centuria del Quinientos. Murcia: Universidad de Murcia. p. 355.

6 Weisser, M. 1971. Les marchands de Tolède dans l'économie castillane, 1565-1635. En: Mélanges de la Casa de Velázquez. T. 7, pp. 223-234. Fortea Pérez, Juan Ignacio. 1981. Córdoba en el siglo XVI. Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana. Córdoba: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba. Chacón Jiménez, F. 1979. Murcia en la centuria del Quinientos. op.cit. pp. 355-360.



dejando además a la primera una limosna mayor: 6 ducados en vez de 4⁷.

Juan Gasco, que en su testamento de 1580 se declaró cofrade de la Soledad, aunque dispuso que asimismo le acompañara la del Rosario, fue administrador de la alcabala del viento, es decir, de una parte de la contribución de las alcabalas que se cobraba sobre las ventas de forasteros, de cuyo rédito tenía 23 reales y medio. Dejó como cláusulas testamentarias una limosna de 2 ducados para la Cofradía de la Soledad, además de otra para el Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

Como sus albaceas o cabezaleros nombró a Alonso Galera y Ginés de Hita Farfán, mercaderes⁸. Traficó con vino e, ilegalmen-

te, con tafetán de Orihuela, que no registró en la aduana de Murcia, según declaración testamentaria de Alonso Gasco de Villada, su padre⁹.

Entre los mercaderes de paños y manufacturas también debía estar Álvaro Rodríguez de Baena, otro demandante de acompañamiento funerario de la Cofradía de la Soledad (1594)¹⁰, pues entre sus deudores estuvieron don Pedro Carrillo (100 ducados) y don Gabriel Dávalos (1.000 reales), de importantes linajes murcianos. Sus declaraciones indican una situación económica muy positiva, en concreto la de que en su segundo matrimonio, con Polonia de Medina, había obtenido 6.000 reales de ganancias. Además, tenía una esclava, como otros mercaderes, alguno de los cuales declaró que era una cautiva, procedente probablemente de los moriscos expulsados del reino de

Granada tras la sublevación de las Alpujarras de 1568-1570.

Como él, el mercader Juan Alonso era tanto feligrés de Santa Catalina como devoto de la Cofradía de la Soledad, según su testamento (1595)¹¹, en el que contó con Jerónimo Carrión, también mercader, como albacea. Y de forma parecida, Nicolás Rubio, otro mercader de paños, socio de Juan Aznar, dejó una limosna de ducado y medio a la Cofradía de la Soledad, como también a las del Rosario y la Concepción (1592)¹²

Por su parte, Basco Ramírez era un ejemplo de

mercader vinculado al negocio de la lana, con un fuerte carácter familiar, pues casó a su hija María Ramírez (y de Luisa Vázquez) con Juan Hurtado Nieto,

hijo de Juan Sánchez Hurtado, mercader vecino de Toledo, pero residente de Caravaca, en razón del comercio de la lana¹³.

Jaime Benavides, que se declaró asimismo cofrade de la Soledad, como también pidió su acompañamiento funerario, confesó que en su matrimonio con Catalina Maineta habían tenido 1.000 ducados de ganancias (1586)¹⁴.

Otros que dispusieron su última voluntad muy anteriormente no hicieron referencia a la Cofradía de la Soledad, sino a las del Rosel (Rosario) y la Concepción, como Cosme de Castro (1557)¹⁵, que tenía cuentas con Gómez del Carpio, de Córdoba, por bonetes, y con Alonso de Illescas, almorjate de Sevilla, o Miguel Conejero (1559)¹⁶. Y algún otro, en periodo final del XVI, no la menciona, como Andrés de Ayora

Juan Gasco, en su testamento de 1582, dejó como cláusula una limosna de 2 ducados para la Cofradía de la Soledad

7 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 124, folios 283 y siguientes, 8-8-1582.

8 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 183, folios 200 y 212 y sig., 16 y 18-7-1580.

9 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 183, folios 224 y siguientes, 20-7-1580.

10 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 128, folios 126-128, 19-3-1594.

11 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 128, folios 414 y siguientes, 26-10-1595.

12 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 129, folios 273v y siguientes, 4-7-1592.

13 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 198, folios 260-267, 21-4-1589.

14 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 127, folios 681-685, 16-3-1586.

15 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 100, folios 298 y siguientes, 31-10-1557.

16 Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 100, folios 414 y siguientes, 15-8-1559.



Virgen de la Soledad en el interior del Palacio Episcopal

(1599)¹⁷, lo cual no resulta extraño, pues en realidad era natural de Orán, entonces plaza y presidio militar español en el norte de África, y residente o vecino de Cartagena, desarrollando una labor de introducción de cera y cueros berberiscos en relación a Murcia y Toledo. Como él, tampoco nos consta que fueran cofrades de la Soledad algunos mercaderes genoveses (Bartolomé Usodemar hasta 1570) y portugueses que residían en Murcia y participaban en el comercio de la lana y de esclavos. En este último intervino Simón Fernández, portugués, recaudador de la alcabala de esclavos y de la renta de fruta y agrio, en compañía de Diego López de Aguilar, con quien ajustó cuentas que resultaron en una deuda de 1.092 reales, a pesar de lo cual pudo dejar numerosos bienes muebles e inmuebles a su mujer, doña Catalina de Tordesillas, y a sus dos hijas: Jerónima y Ana María de Medina¹⁸.

En resumen, se puede concluir que la Cofradía de la Soledad contó en el último cuarto del siglo XVI con el apoyo de los mercaderes de Murcia y que era este un grupo que mantenía una actividad económica vinculada a las manufacturas de ciudades del centro y sur de España (Toledo, Córdoba, Sevilla), a la producción de

seda de otras ciudades levantinas (Valencia) y a las demandas de bonetes de seda para los rescates de cautivos (Orán). A lo largo del mencionado periodo pudo experimentar una coyuntura benéfica, en relación inversa a la recesión que se experimentó en las ciudades del norte de España (Valladolid, Medina del Campo), por razón de la crisis del comercio lanero del eje Burgos-Bilbao-Flandes y las epidemias de peste, y a la crisis de la producción sedera granadina a causa de la rebelión morisca de las Alpujarras.

Teniendo en cuenta que la Cofradía de la Soledad fue el origen de la Concordia del Santo Sepulcro, un estudio así nos puede dar la medida de lo que podría resultar de otro que se dirigiera a los mercaderes murcianos de finales del siglo XVII.

Finalmente, también se desprende del estudio realizado que los otorgantes de testamentos añadieron la advocación de la Soledad a otras que tenían sus respectivas cofradías, como las de la Virgen del Rosario y la Purísima Concepción, devociones de tipo mariológico que fueron características del siglo XVI, por contraste con la centuria siguiente, en que se extendió el culto a Jesús Nazareno y al Cristo de las Penas.

¹⁷ Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 115, folios 2 recto-6 recto, 18-9-1599.

¹⁸ Archivo Histórico Provincial de Murcia, Protocolo notarial 1.373, folios 326-329, 25-9-1605.



LA IMAGINERÍA FRENTE AL DOLOR

José María Martínez Vera

Vincular el dolor con la imagerie es incidir en uno de los aspectos que durante siglos han pretendido los estatuarios o imagineros (llamados también en la antigüedad imaginarios, de imagen, pero también de imaginación).

Remontándonos en la historia del arte, la iconografía religiosa surge como una forma de expresión para el pueblo, que es alfabeto en su mayoría y, que a través de las figuras y los relieves, accede a la Historia Sagrada sin necesidad de instruirse en la lectura.

La imagerie religiosa es el vehículo entre la Iglesia y el pueblo llano. Inspirar temor, mover a devoción... son los motivos que confluyen a la hora de representar a Cristo y a la Virgen, por lo general idealizados. No en vano, la imagerie tiende a caricaturizar de una forma muy simple conceptos profundos que puedan ser asimilados por todo el mundo. La belleza se asocia a la bondad (Jesús, María, Juan y las Santas Mujeres, por ejemplo), mientras la fealdad y la desproporción es patrimonio de los "malos", es decir, de los sacerdotes, judíos, sayones o soldados y demás intervinientes en la Pasión de Cristo.

Si la imagerie tiende a resaltar estos aspectos más bien interiores, hace lo propio con el dolor, que es esencial en la Pasión de Cristo y que además tiene síntomas externos a los que se puede recurrir fácilmente. El sacrificio ha de ser valorado, el pueblo tiene que identificarse no sólo con el dolor físico del Jesús que muere en la Cruz, sino con

el dolor psicológico de la Madre.

Además de la consabida palma, que representa el martirio, cada cual tiene su propio distintivo. San Lorenzo porta una parrilla, Santa Bárbara un torreón mientras Santa Águeda muestra sus pechos en una bandeja o Santa Lucía hace lo

propio con sus ojos. En cualquier caso, se trata de imágenes alegóricas que no se refieren al dolor del martirio en sí, sino a la Gloria que se obtiene

dando la vida por la Fe.

Quizá porque se quiere valorar en su justa medida el sacrificio del Hijo de Dios, el dolor aparece vinculado en la representación de su persona.

INTENCIONALIDAD Y TÉCNICA

No es sólo la intención de azuzar las conciencias la que provoca a los imagineros. Eso es misión de los clérigos, que lo hacen sobradamente en los pulpitos y que tienen un papel preponderante en la sociedad, precisamente porque son apóstoles de un Dios omnipotente.

El siglo XV sirve como transición en las artes y aparecen ejemplos muy interesantes de imagerie religiosa, que comienza a apuntar al Dios humanizado y, por tanto, sensible al dolor. Se inscribe en esta corriente el conjunto de la obra de Gil de Ronza, afincado en Zamora y Salamanca, donde esculpió los medallones que adornan la fachada de su famosa Universidad.

El siglo XV sirve como transición al apuntar al Dios humanizado, sensible al dolor

Es en el Barroco cuando se utiliza todo tipo de resortes para encoger el corazón de los devotos



Cristo de Santa Clara en el interior del Palacio Episcopal

A la perfección formal que llega con el Renacimiento hay que añadir como remate las técnicas de policromía que reproducen desgarros, golpes, hematomas, inflamaciones, llagas, regueros de sangre y coágulos sobre una piel mórbida.

Es en el Barroco cuando, por la propia estética que impone el manierismo y los cánones de la época, se utiliza todo tipo de resortes y truculencias para encoger el corazón de los devotos. La moda impone ir a los pequeños detalles, como son las espinas clavadas en las sienes o párpados, como por ejemplo en El Cristo de la Caída de F. Salzillo. Hay que rizar el rizo, hay que poner el dolor en movimiento. La anatomía se perfecciona más si cabe, abandona esa belleza armónica, casi idealizada del Renacimiento y, aunque se estiliza, muestra de forma más descarnada el suplicio que lleva inherente la muerte en la Cruz.

Es entonces cuando más claramente se aprecia la distinción entre la escuela castellana y la escuela andaluza, que adopta la estética barroca y la mantiene hasta nuestros días.

En Castilla, imagineros como Juan de Juni, Gregorio Fernández, Alonso de Berruguete, Juan Ruiz de Zumeta o Gaspar Becerra, entre otros, se han ocupado de mostrar las escenas sin apenas aderezos.

Si hablamos de ese dolor interior, del dolor psíquico (que también duele, valga la redundancia), la figura de María condensa como ninguna otra esa intencionalidad.

El imaginero conoce el dolor, bien en carne propia o en cabezas ajenas. Toma como referencia modelos reales. Aunque cada época está marcada por su propia estética, la orientación de la imaginería no cambia sustancialmente a lo largo de los siglos.

Cristo y María continúan siendo figuras bellas, a pesar de sus dolores y padecimientos, mientras que el resto de los personajes son más oscuros (exceptuando quizá a Juan y a las Santas Mujeres, que desempeñan un papel importante en el Calvario), y rayan en la fealdad los ejecutores de la condena.

RENOVACIÓN

El siglo XIX y los comienzos del XX suponen un período de expansión en la imaginería. Las cofradías y

hermandades experimentan una profunda renovación y la mayoría pasa a ser desfiles populares de una o dos imágenes, a incorporar las numerosas secuencias de la Pasión. En las cofradías más antiguas (algunas datan el siglo XIII), hace mella en un proceso de sevillanización que implica también la reforma de algunos grupos o la sustitución por algunos nuevos. El trabajo es ingente y surgen dos figuras señeras en el país: Ramón Álvarez, en Zamora (que ha dominado como nadie lo que hemos denominado “seducción religiosa”, con rostros idealizados de Cristo y de la Virgen que encienden la religiosidad popular, pero con un completo desarrollo en sus policromías de las encarnaduras), y con posterioridad, Marco Pérez en Cuenca. Ambos se rigen por los patrones estéticos clásicos, si bien introducen innovaciones importantes en las composiciones de las escenas, algunas de ocho o diez figuras, que siempre giran en torno a Jesucristo.

Poco han cambiado las cosas en el siglo XX y comienzos del XXI en lo que a la intención de mostrar el dolor de Cristo concierne. Ciertamente es que la imaginería contemporánea de los grandes autores, como el valenciano Mariano Benlliure, incorpora conceptos escultóricos, casi arquitectónicos, geométricos, a las

escenas que, por un lado, continúan siendo el escape de la Pasión, pero que aumentan su valor artístico, dejando atrás los ropajes encolados, que prestan mayor realismo, pero disminuyen el intrínseco a una talla.

En la Cofradía del Santo Sepulcro se entremezclan distintos tipos de imaginería, que en el caso de la Virgen de la Soledad, es de un autor anónimo del siglo XVII o el caso del Cristo de Santa la Real, de un Barroco tardío en el que no aparece un gran enseñamiento del castigo, sino que muestra un Cristo de rostro dulce porque ha muerto en la paz de Dios, y guarda una gran similitud anatómica con el Cristo de los Azotes (ambos surgidos de la gubia de F. Salzillo).

El resto de imágenes corresponden al escultor imaginero más representativo del siglo XX, como es Juan González Moreno, que sabe plasmar con maestría las tallas de la Virgen de la Amargura, El Santo Entierro y San Juan.

Parafraseando la letra latina del “O vos omnes” (“Vosotros, que transitáis por esta vía, mirad si conocéis un dolor igual que el dolor mío”, viene a decir en una traducción muy libre), la imaginería supone el pentagrama en el que los escultores han desarrollado su particular sinfonía del dolor a lo largo de los siglos.



Monaguillo con los atributos de la Pasión

REFLEXIONES EN TORNO AL SANTO SEPULCRO EN LA PROVINCIA DE PALENCIA

Enrique Gómez Pérez

Siempre que se habla de la Semana Santa de Castilla, tanto a nivel científico como divulgativo, se da por supuesto que el modelo de referencia es el de la ciudad de Valladolid y los pasos procesionales creados por Gregorio Fernández. Pero, si tomamos como tema de estudio la imagen de Cristo del paso del Santo Sepulcro, veremos que esto no es así. En general en Castilla, se procesionaba una imagen de Cristo articulada dentro de una urna o sepulcro, salvo en la ciudad de Valladolid.

En León, en Salamanca, en Segovia, en Zamora o en Palencia, al menos hasta finales del siglo XIX o inicios del siglo XX, la imagen de Cristo del interior del paso del “Santo Sepulcro” no será una talla de Cristo

yacente, sino una escultura de un Crucificado dotada de articulaciones en los hombros y con la cual se realizaba la ceremonia del “descendimiento” o “desenclavo”, junto con un sermón y su correspondiente tramo-ya teatral para un mayor realismo.

Sin tratar de ser exhaustivos, ni pretender agotar el tema, citaremos algunos ejemplos, aunque hay muchos más. En la ciudad de León, en su catedral, se documentan varios pagos a partir de 1450 que están en relación con el desenclavo¹. Posteriormente está documentado como el “Cristo del desenclavo” de la cofradía de Minerva y Vera Cruz, era articulado puesto que con él se hacía el “desenclavo”². A este Cristo actualmente se le han fijado las articulaciones y por ello recordando



Penitentes en Procesión

1 SÁNCHEZ HERRERO, José. “Las celebraciones del Descendimiento y Santo Entierro en el contexto Teológico y popular de los Siglos XII al XVI”, en *Tercer Encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro*. Zamora 1995. pág. 91 a 109.

2 LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando. *Los pasos de la Semana Santa de León*. Junta Mayor de la Semana Santa de León, León 1992. pág. 13; idem: “La escultura procesional en León”, en *Semana Santa de León*. Edilesa, León 2000. pág. 108.



esta ceremonia perdida surgió en 1992 la actual *Cofradía del Desenclavo*³, que ha recuperado dicho acto que realiza frente a la puerta de la Basílica de San Isidoro. La Bañeza, Astorga⁴, Sahagún⁵ o Ponferrada, son algunas de las localidades leonesas donde tras el desenclavo la imagen articulada de Cristo es depositada en el Santo Sepulcro en el que posteriormente es procesionada. El desenclavo en la provincia de Soria⁶, se celebraba en Ágreda con el “*Santo Cristo de la Cama*”, al igual que en San Pedro Manrique. En Salamanca la cofradía de la Vera Cruz, aún sigue representando desde 1615 la ceremonia del “*desen-*

clavo” con la imagen articulada de Cristo, la cual posteriormente procesiona en el interior de un bello sepulcro de carey, ébano y aplicaciones de plata⁷. En Segovia el devotísimo “*Cristo de los Gascones*”, obra medieval articulada en hombros y codos, procesiona en un espectacular sepulcro barroco⁸. En Zamora se documenta el desenclavo desde 1600. En esta ciudad la imagen articulada realizada en 1620 por Gaspar González y retocada en 1881 por José Filuco, era el primitivo titular de la cofradía del Santo Entierro, hasta que fue sustituido por el Yacente realizado por Aurelio de la Iglesia en 1898⁹. En la provincia se documenta el desenclavo en lugares como Toro donde se hacía desde 1615 y aún hoy es muy famosa esta ceremonia en Bercianos de Aliste. Además hay imágenes de Cristo articuladas en Villalcampo, Villalpando o Almeida de

Sayago entre otras localidades. En la provincia de Burgos¹⁰ el *desenclavo* o *desprendimiento* se realiza entre otras poblaciones en Aranda de Duero, Peñaranda de Duero o Sotillo de la Ribera. Curiosamente en esta última población se hace sólo cada cuatro años¹¹.

Son muchos los ejemplos que podríamos citar en toda Castilla, pero nos vamos a centrar en la actual diócesis de Palencia, que hemos tomado como campo de estudio, puesto que hasta el siglo XX los territorios del

la actual diócesis pertenecieron además de al obispado palentino a otros dos: el de Burgos y el de León. Por todo ello consideramos que algunas reflexio-

nes en torno al tema del paso del Santo Sepulcro, se pueden extrapolar a otras localidades de Castilla e incluso al ámbito nacional¹².

La imagen de Cristo en el sepulcro más antigua de la diócesis palentina es la del “*Santo Cristo de Aguilar*”, obra gótica de inicios del siglo XIII. Es esta una escultura articulada que se conserva en un bello sepulcro de columnas entorchadas del siglo XVII. Esta devota imagen además de ser articulada, para poder ser vestida, estaba dotada de un mecanismo que permitía su incorporación y movimientos. Dicha imagen estaba vestida y por ello en una ocasión se constató como sudaba lo que obligó a que <<*El sacristán limpió el sudor con un paño blanco, que quedó humedecido como también la camisa, y habiéndolo mudado, lo guardó todo en una arqueta de concha*>>¹³. Este milagroso acontecimiento ocurri-

3 VV.AA. *Testimonio de diez años. Cofradía Santo Cristo del Desenclavo*. Cofradía Santo Cristo del Desenclavo, León 2003.

4 VV.AA. *Semana Santa. Astorga*. Junta Profomento de la Semana Santa de Astorga. León 1996.

5 GARCÍA ABAD, Albano. *La Cofradía de Jesús Nazareno de Sahagún*. Ed. Lancia, León 1996. pág. 53 a 56.

6 FERRERO MONGE, José Damián y MARTÍNEZ CARNICERO, Jesús. *Cofradías de Semana Santa en la provincia de Soria*. Soria 1999.

7 BLAZQUEZ, Francisco Javier y MONZÓN, Luis. *Semana Santa Salmantina. Historia y guía ilustrada*. Amarú Ediciones, Salamanca 1992. pág. 79 a 82.

8 PARIS ARRIBAS, Mayte. *Semana Santa Paso a Paso*. 2ª edición. Excma. Diputación Provincial de Segovia. Segovia 1997. pág. 111 a 122. CASTÁN LANASPA, Javier. Nº 1. Cristo Yacente llamado “De Los Gascones”, en *El Árbol de la Vida. Las Edades del Hombre*. Segovia 2003. pág. 335 Y 336.

9 FERRERO FERRERO, Florián. “La Real Cofradía del Santo Entierro de Zamora 1593-1993”, en el catálogo de la exposición *Santo Entierro en Zamora*. Junta de Castilla y León y Caja España, Zamora 1994. pág. 14 a 21.

10 GONZÁLEZ BUENO, Marta y SANTOS DEL CAMPO, Javier. *Fiestas y costumbres de la provincia de Burgos*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Salamanca 2001.

11 Último año de referencia 2005

12 El estado de la cuestión sobre el desenclavo en Murcia ha sido planteado por LUNA MORENO, Luis “La ceremonia del desenclavamiento en Murcia”, en Murcia Semana Santa año 2006 nº 9. cabildo Superior de Cofradías de Murcia, Murcia 2006. pág. 66 a 70.

13 HUIDOBRO SERNA, Luciano, *Breve historia de la Muy Noble Villa de Aguilar de Campoo*. En P.I.T.T.M. Palencia 1976. Pág. 48.



Urna con el Cristo de Santa Clara de Palencia

do en 1609 y en el que se recoge el testimonio de Fray García Salcedo, entre otras cosas este fraile constata que <<metiéndole la mano por la corvill de la pierna, la encogía como si fuera una persona viva, lo mismo en brazos y cabeza, y podía incorporarse en el sepulcro>>.

Aún hoy algunas personas mayores de la localidad cuentan que antes el Santo Cristo de Aguilar, si se le tocaban los pies se incorporaba en el sepulcro, con el consiguiente susto del devoto que osaba tocar la efigie. Y dicen que tras haber provocado un infarto, dicho mecanismo se anuló. Quizás sea un recuerdo fantaseado o exagerado, aunque a la luz de las noticias

documentales contrastadas tiene visos de ser cierta la existencia del mecanismo que dotaba de movimiento a la sagrada efigie. Así se constata como cuando en el siglo XVIII se habla de ella y se dice que la <<Invención de la efigie del Santísimo Crucifijo ... está hecha con tal arte, que tiene juego en cuerpo,

cabeza, brazos y piernas, y es dado ponerla en cruz>>¹⁴.

También es articulada y tiene resortes móviles otra de las imágenes de mayor devoción de la ciudad de Palencia, en concreto la del “Santo Cristo de las Claras”. Es esta una patética escultura del siglo XIV, realizada en cuero y madera. Esta obra es semejante al *Santo Cristo de Burgos*, encontrándose expuesta al culto como yacente dentro de una urna o sepulcro de madera y carey con aplicaciones de

bronce. Con ella se escenificaba el desenclavo y tras su reciente restauración en el año 2006, se ha descubierto como en el interior de su costado, podía alojarse una vejiga,

la cual llena de vino servía para simular la sangre vertida por Cristo tras sufrir la lanzada. En la espalda posee una argolla con la cual quedaría fijado a la cruz. Además la imagen posee articulaciones de cuero en el cuello, hombros, codos, muñecas, rodillas y tobillos, que facilitarían su descendimiento desde la cruz y diversas posturas¹⁵.

Cuentan que el Santo Cristo de Aguilar, si se le tocaban los pies, se incorporaba en el sepulcro

14 HUIDOBRO SERNA, Luciano. Op. Cit. pág. 19.

15 Agradezco a la Madre M^a Nieves, Abadesa de Santa Clara de Palencia,

las facilidades dadas para ver y fotografiar la imagen del Santo Cristo de las Claras.

En el siglo XVII la ceremonia del desenclavo en Palencia capital la realizaban los cofrades de la *Cofradía de la Quinta Angustia y hermandad de San Francisco*¹⁶, al menos desde 1622. En esta ceremonia además de la imagen articulada de Cristo, había otras entre las cuales se cita una de la *Virgen de la Soledad*, que igualmente tendría algún resorte para hacer visos de moverse. Su Cristo articulado, será sustituido en 1927 por un yacente y sepulcro nuevos, obra de Ramón Nuñez.

Además de estas imágenes articuladas y en algunos casos con resortes de “*autómata*”, hay documentación de diversas épocas que permiten sospechar la especial predilección de los cofrades de las penitenciales palentinas, por imágenes articuladas y en ocasiones dotadas además de elementos postizos como pelucas, trajes, etc. Así en 1566 la cofradía de la Vera Cruz de Cisneros, encarga a Manuel Álvarez una imagen articulada de Cristo, la cual hoy sigue siendo procesionada como cru-

cificado el Jueves Santo y como yacente dentro del Santo Sepulcro el Viernes Santo. Del siglo XVII son los cristos articulados que procesionan en sepulcros acristalados en Ampudia, Baltanás, Carrión de los Condes, Cervatos de la Cueva (esta imagen fue el primitivo titular de la cofradía del Santo Sepulcro de Palencia¹⁷), Frechilla, Osorno, Saldaña, Prádanos de Ojeda (1610), Congosto de Valdivia, etc. Del siglo XVIII es el Cristo articulado de Amusco, el de Cevico de la Torre, el de Guardo (1764) y el desaparecido de Cervatos de la Cueva (1732). La última imagen articulada de Cristo, fue estrenada en Palencia en el año 2003.

El pretendido o mal entendido revisionismo histórico-artístico, con criterios museográficos, aplicado a lo largo del último tercio del siglo XX, ha implicado que primen los valores museables, suplantando los valores devocionales, en aras de una mal entendida revisión estética de las obras en análisis. Ello ha



Estandarte de Santa Clara entrando al Palacio Episcopal

16 GÓMEZ PÉREZ, Enrique. “La Cofradía de la Quinta Angustia y San Francisco de Palencia. Los pasos procesionales del siglo XVII”, en *Actas del V Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zaragoza 2006, pág. 271 a 274. idem: *La Semana Santa en la ciudad de Palencia*.

Cofradías, pasos, procesiones y tradiciones. Ayuntamiento de Palencia, Palencia 2006, pág. 38, 130 y 131.

17 GÓMEZ PÉREZ, Enrique. “Cristo Yacente”, en *Apasionarte. Pasos de Palencia*. Exposición iconográfica. Palencia 2006. pág. 64 y 65.



Detalle del Santo Entierro

supuesto la supresión de la articulación de algunas obras, con el pretexto del deterioro de las mismas o bajo el supuesto de que este tipo de articulaciones eran posteriores a la ejecución de las tallas, considerándolas en muchos casos un aditamento barroco.

Todo ello ha implicado que imágenes de Cristo, independientemente de que fueran articuladas en origen o no, tras su restauración, se les ha suprimido sus articulaciones, privándolas así de su dualismo iconográfico: crucificado y yacente. Así ocurrió en Antigüedad, donde la imagen gótica de Cristo, que era articulada, tras una restauración se le fijaron sus extremidades, quedando únicamente como crucificado. En su lugar se encargó en 1998 una talla de *Cristo Yacente* a Francisco Conesa. Algo semejante ocurrió en Guardo, donde la escultura del *Cristo de la Agonía*¹⁸,

Las imágenes de Cristo, tras su restauración, se les han suprimido sus articulaciones, privándolas de su dualismo iconográfico

obra realizada en 1764 por Rafael Sierra, dejó de ser articulada tras una restauración y hoy en su lugar procesiona una moderna escultura encargada en 1996 al leonés Manuel López Bécquer. En Villaherreros al Cristo titular de la Vera Cruz se le fijaron sus articulaciones quedando únicamente como crucificado y en el

sepulcro se le sustituyó por una obra de serie de Olot. En otras poblaciones palentinas, el cambio dejó únicamente como yacentes, crucificados articulados. Así ocurrió por ejemplo con el Cristo yacente de

Astudillo o con la imagen articulada que tallase Francisco Díez de Tudanca, en 1653 para Villada.

La preferencia por las imágenes articuladas, es patente tras el repaso realizado en la diócesis de Palencia. Igualmente es una constante en el tiempo, puesto que desde el periodo medieval hasta nuestros

18 REYERO, Jaime G. Guardo. Sus gentes, su historia. Cultura y

Comunicación. Salamanca 2004, págs. 118. 144. 145. 150.



días, a nivel popular y en el ámbito cofrade, se ha sentido una especial preferencia en todo momento por imágenes articuladas. Incluso en la ciudad de Palencia, tras haberse perdido la ceremonia del desenclavo, se ha recuperado en el año 2003, para lo cual se ha encargado una nueva imagen articulada de Cristo¹⁹.

Actualmente se pasa por alto la importancia que durante siglos tuvo la urna o sepulcro que suele acompañar a la imagen yacente de Cristo. A este sepulcro, normalmente compuesto por una caja acristalada, en ocasiones se le denomina “*la cama*”. Dicho término está en relación con los velos, sábanas y mantos, con los cuales se cubría el cuerpo del Señor, quedando únicamente visible la cabeza del mismo y en alguna ocasión los pies. Magníficos ejemplares barrocos de distinto estilo se conservan en Aguilar de Campoo, Osorno o en Santa Clara de Palencia. De tipo neoclásico, neogóticos o sin estilo definido, son la

mayoría de los sepulcros del ámbito provincial, de entre los que destaca el *Santo Sepulcro* realizado por Ramón Nuñez en 1927 para la cofradía homónima de Palencia

Como conclusión, en la diócesis y provincia de Palencia, predominó el paso del Santo Sepulcro, conformado por una urna acristalada que en su interior cobijaba una imagen articulada de Cristo, con la cual anteriormente se había realizado el desenclavo. En la provincia se constata la existencia de imágenes de Cristo articuladas, desde época medieval hasta nuestros días.

A pesar de la reiterada influencia del foco valliso-

letano sobre el resto de Castilla, en el caso que nos ocupa, el Santo Sepulcro, no son extrapolables los modelos de Gregorio Fernández, ya que hasta el siglo XX no se opta, en general, por pasos de Cristo Yacente sin su sepulcro y se prefiere el uso de imágenes articuladas del Señor para el paso del Santo Sepulcro.

Sobre el paso de Cristo Yacente, hay que plantearse su influencia en la Semana Santa castellana antes del siglo XX. A pesar de ser una de las mejores creaciones o prototipos de Gregorio Fernández, no fue objeto de predilección entre las penitenciales a la hora de encargar una imagen del Señor para el paso del Santo Sepulcro, salvo en la ciudad de Valladolid. Curiosamente en Valladolid, entre las penitenciales históricas de la ciudad, únicamente la Cofradía de las Angustias procesionaba la

imagen de Cristo Yacente y lo hacía por partida doble: una en *el paso de los durmientes* y otra en *el paso del entierro de Cristo*. En contraposición

En Palencia, tras haberse perdido la ceremonia del desenclavo, se ha recuperado en el año 2003, para lo cual se ha encargado una nueva imagen articulada de Cristo

en la provincia en localidades como Medina del Campo²⁰, Olmedo, Nava del Rey²¹, Cuenca de Campos, Mayorga de Campos²², Becilla de Valderaduey, Melgar de Abajo, Villalón de Campos, Bolaños de Campos, Villavicencio de los Caballeros²³, Tordesillas²⁴ o incluso en la misma ciudad de Valladolid, en el convento de la Santísima Trinidad de calzados²⁵ se prefirió una imagen articulada del Señor para el paso del Santo Sepulcro y con la cual se representaba el descendimiento, algo que en algunas de las localidades citadas aún hoy se sigue realizando en la tarde del Viernes Santo.

19 TRAPOTE, Carmen y ESTRADA, Julio. “Cristo del Desenclavo”, en Apasionarte. Op. Cit. pág. 68 y 69.

20 ARIAS MARTÍNEZ, M., HERNÁNDEZ REDONDO, J.I. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. Semana Santa en Medina del Campo. Historia y obras artísticas. Junta de Semana Santa de Medina del Campo, Medina del Campo 1996. pág. 38 a 40.

21 RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, José Manuel. Pasión en Nava del Rey. De ayer a hoy. Junta de Semana Santa de Nava del Rey. Valladolid 2006. pág. 41 a 45. VV. AA. Semana Santa. Nava del Rey. Valladolid 2001, pág. 50 y 51.

22 POLO BARRERA, Ángela. Estudio sobre Mayorga. Historia, arte, cultura y tradiciones. Diputación de Valladolid, Valladolid 1999. pág. 85.

23 FOCES GIL, J.I. La Tercera Orden y el Descendimiento de Villavicencio. Diputación de Valladolid, Valladolid 1996.

24 PARRADO DEL OLMO, J.M. ficha nº 195. “Cristo Yacente en el sepulcro”, en Tordesillas 1494. Madrid 1994. pág. 201.

25 PÉREZ, Ventura. Diario de Valladolid. Ed. y prólogo de Teófanos Egido. Valladolid 1983. pág. 349.



San Juan ante la fachada de la Catedral

COFRADÍA Y LITURGIA

Suele decirse comúnmente que el peor enemigo del amor es la rutina. Si amamos a alguien y no hacemos algo nuevo cada día para mantener viva esa llama y no nos esforzamos por conocer y entender mejor a la persona amada, ese amor que un día fue vigoroso se irá debilitando y acabará fatalmente abocado al fracaso.

Desde Platón se distinguen diversas clases de amor y la regla de evitar la rutina es aplicable a todo tipo de amor. No sólo al amor que se puede dar entre un hombre y una mujer o al amor entendido como amistad, sino también al amor a Dios y más concretamente, al amor a Dios en la Eucaristía, que también requiere atención, conocimiento, mimo y cuidado.

La celebración del año de la Eucaristía, con el colofón del Congreso Eucarístico, que tuvo lugar en

Murcia, ha sido decisivo para afrontar la tarea de restaurar el edificio eucarístico en el seno de la Cofradía del Santo Sepulcro.

Su Santidad el Papa Juan Pablo II nos recordaba que “La Iglesia vive de la Eucaristía”¹ y en la lettera “Ecclesiae suae” el Papa Benedicto XVI comenzaba definiendo a la Eucaristía entregada a la Iglesia como “cor vitae christianae et fontem missionis eius evangelizatricis”.

Por todo ello, se constituyó dentro de la Junta de Gobierno un grupo de trabajo para estudiar cómo podíamos cumplir la exhortación que nos hizo nuestro anterior Obispo, en la carta enviada a las Cofradías en la Cuaresma de 2005, en la que se nos invitaba a “engrandecer el decoro, la veneración y el esplendor de la Eucaristía”.²



Celebración de la Misa de Réquiem por el rito antiguo

1 Juan Pablo II. Carta encíclica “Ecclesia de Eucharistia”

2 Monseñor Ureña. Exhortación pastoral del Obispo de Cartagena. Revista “La Concordia” nº 2 Año 2005 Pág. 2



Cofrade en el interior del Palacio Episcopal

Optamos por diseñar un modelo de celebración eucarística que fuera enriquecedor, creativo e innovador en la tradición.

Se buscó dar a nuestras Eucaristías un “algo” que las hicieran aún más atractivas para nosotros mismos. Creímos que ese sería el mejor camino para que también fueran más atractivas para los demás cofrades y fieles en general. De este modo sentamos las siguientes líneas maestras:

1.- Cuidar las formas externas para crear el ambiente adecuado para la digna celebración de la Eucaristía; si bien teniendo muy presente que las formas son medios y no fines en si mismos. Así se puso especial atención en los siguientes elementos:

Iluminación:

Prescindiendo en la medida de lo posible de la luz eléctrica y utilizando la tradicional luz de velas para crear un recogimiento contemplativo.

Indumentaria del Sacerdote y de los ministros:

Procurando que sean adecuadas a la importancia del acto a celebrar las vestiduras del Sacerdote y de los

ministros, deben contribuir al decoro de la misma acción sagrada, tal como lo pide el OGMR³.

Desde Platón se distingue, entre otros, el amor a Dios, que también requiere atención, conocimiento, mimo y cuidado

Incensaciones:

Buscando crear un ambiente propicio para una comunicación personal con Dios. La incensación expresa la reverencia y la oración, como se significa en la Sagrada Escritura (Sal. 140, 2 y Ap. 8, 3)⁴

3 Ordenación General del Misal Romano, nº 335.

4 Ordenación General del Misal Romano, nº 276.

**Música:**

Incorporándola siempre que sea posible. San Agustín dice que, quien canta dos veces ora. El canto sagrado constituye una parte necesaria o integral de la liturgia solemne.”⁵

2.- Recuperar el latín como lengua litúrgica. Lo que nos permitiría rezar las oraciones tal como lo hicieron los Santos y el pueblo de Dios durante siglos. Siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, según la Constitución “Sacrosanctum Concilium”, sobre la Sagrada Liturgia que textualmente dice: “Procúrese, que los fieles sean capaces de recitar o cantar juntos en latín las partes del ordinario de la Misa que les corresponde.”⁶

Por otro lado, parece que en este sentido van los últimos trabajos que se están realizando en la Santa Sede y que probablemente fructifiquen en un documento sobre liturgia cuya publicación se espera para los próximos meses.

3.- Fomentar la participación de los cofrades en general y de los miembros de la Junta de Gobierno en particular en la celebración, desempeñando las tareas de lectores, acólitos, haciendo la colecta y cantando comunitariamente como pide la Iglesia.⁷

4.- Aumentar el número de celebraciones eucarísticas procurando la participación de más cofrades.

5.- Promover un mejor conocimiento del Sacramento de la Eucaristía mediante la edición de unas

pequeñas guías bilingües que sirvan también para conocer las distintas partes de la misa y el significado de cada una de ellas.

6.- Procurar que la comunión se haga bajo las dos especies (preferentemente por intinción) “ya que en esta forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico”.⁸

7.- Realizar exposición del Santísimo Sacramento antes de cada celebración eucarística de la Cofradía.

Se constituyó un grupo de trabajo para estudiar cómo podíamos “engrandecer el esplendor de la Eucaristía”

8.- En la dimensión del culto público a la Eucaristía, continuar y aumentar la participación de la Cofradía en la procesión del Corpus, levantando altares al Santísimo

Sacramento en la vía pública y realizando una “convocatoria” la víspera por las calles de nuestra demarcación parroquial.

Recuperar el latín nos permitiría rezar como lo hicieron los Santos durante siglos

Estas conclusiones fueron presentadas por la Junta de Gobierno a nuestro consiliario D. Juan Sánchez Díaz (Párroco de la Iglesia de S. Bartolomé-Sta. María) y con su orientación y consejo,

fueron fijadas definitivamente tal y como ahora se presentan, por lo que aprovechamos la oportunidad para agradecerle el apoyo y la inestimable ayuda que nos prestó.

Esperamos que ello sirva para aumentar nuestra fe y abrirnos el corazón a una nueva dimensión del Sacramento Eucarístico.

⁵ Sacrosanctum Concilium 112.

⁶ Sacrosanctum Concilium 54.

⁷ Sacrosanctum Concilium 114.

⁸ Catecismo de la Iglesia Católica Nº 1390.

LA SAINT CHAPELLE, RELICARIO DE LA CRISTIANDAD

Rodrigo Borrega Fernández

París bien vale una misa. Y visitar esta ciudad sin pasar por la Saint Chapelle es no haber ido. La capilla del antiguo Palacio Real de París fue edificada durante el reinado del rey Luis IX, San Luis de Francia, con un fin muy preciso: custodiar en su interior una de las reliquias más preciadas de la cristiandad, la corona de espinas de Jesucristo, que compró a los venecianos en 1238. Éstos a su vez la habían comprado al Emperador de Constantinopla que pasaba por apuros económicos.

Esta capilla es la exaltación divina de la luz. La luz llega a dar forma y presencia a Dios. Concebida como un precioso joyero destinado a contener valiosas reliquias, junto a la corona termina por reunir una ingente cantidad de reliquias provenientes de todos los lados del mundo. Llegó a contar con otras reliquias especiales como la Lanza de Longinos y el trozo de la Santa Cruz más grande existente entonces.

Aunque presenta dos niveles, sólo la iglesia alta estaba directamente implicada en el papel de custodia y es en ella donde se lleva hasta sus máximas consecuencias el protagonismo de la luz. Todos sus elementos están subordinados a la función de relicario que debía ejercer la capilla.

De una sola nave, la zona presbiterial estaba presidida por la sagrada reliquia y a su alrededor se distribuían, como ahora, los vitrales y las figuras de los doce Apóstoles (en alto y apoyados contra los pilares que separan las ventanas) con los símbolos de la Pasión en sus manos. El espacio interior de esta construcción es uno de los que más subyuga de todo el gótico. Los vidrios de colores logran variar radicalmente el ambiente según el lugar del interior donde nos encontremos, consiguiendo incidir en la sensación de aislamiento y separación del mundo circundante.



Perspectiva exterior de la Saint Chapelle

En el aspecto exterior nada aparenta grandiosidad. Se trata de una edificación de proporciones relativamente pequeñas, caracterizada por una estructura gótica con ventanales alargados, coronada por una aguja del siglo XIX.

Como decía, en el interior hay dos niveles. La capilla inferior, en su origen, era una dependencia

reservada para servidores del antiguo Palacio Real, de la que formaba parte la capilla. Desde esta dependencia de escasa altura se accede a la capilla alta por una pequeña escalera de caracol.

La entrada en la capilla alta es deslumbrante. El visitante surge de la oscura escalera hacia una dependencia pequeña, de techos elevados y ventanales alar-



Reliquias de la Saint Chapelle





Interior de la Saint Chapelle

gados, por cuyas coloristas vidrieras penetra una luz que otorga al recinto tonalidades irreales.

En el centro del ábside estaba la tribuna con el relicario. Una puerta comunicaba esta dependencia con las dependencias reales, y una celosía permitía al monarca asistir a

La totalidad de las reliquias están encomendadas a la custodia de la Orden del Santo Sepulcro

los oficios eclesiásticos, sin ser visto.

En la actualidad la totalidad de las reliquias y objetos de culto se encuentran depositados en la Sala del Tesoro de la Catedral de Nôtre Dame, encomendadas a

la custodia de la Orden del Santo Sepulcro.

LA COFRADÍA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

José Iniesta Magán

Para esta prestigiosa Revista, después de mi aportación al número II del año 2005, “la reorganización de la procesión tras la Guerra de Sucesión”, que aporta detallada información sobre la misma, localicé un importante documento histórico, fechado en 1749, que merece su exposición detallada por fijar conceptos y aclarar dudas sobre la Virgen de la Soledad y el Santo Entierro de Cristo.

El documento alude la reorganización de la Cofradía en 1727

En dicho documento, relaciono las notas destacadas del documento, que figura con el siguiente encabezamiento: (1) “Los comerciantes del gremio mayor de Mercaderes de esta ciudad, escritura de avocación y ratificación sobre la Concordia establecida para sacar la procesión del Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, el Viernes Santo en la tarde de cada un año del Convento de San Francisco de ella”.



En el documento figuran los nombres de buen número de comerciantes de la Murcia de mediados del Siglo XVIII, de los que se incorporan al final sus interesantes firmas.

- Alude al documento de reorganización de la Cofradía en 13-3-1727, expresando los motivos de la misma.
- Que desde entonces a esta fecha (1749) faltaron muchos de ellos y para que dicha devoción y servicio continuase, establecían de nuevo dicha Concordia para sacar la referida procesión, anualmente los Viernes Santos por la tarde, remitiéndose a las condiciones que figuraban en el documento antecedente de 1727.
- Reformando la cláusula que indicaba que los individuos de dicha Concordia, debían ir sin antigüedad de sus tiendas, quedando a cargo de los

comisarios anuales, el guardar dicho orden por creerlo más conveniente.

- No pudiendo formar parte de dicha Concordia nadie que no hubiese sido o fuera por la fecha mercader, sin poder despedirse o renunciar durante toda su vida, por ninguna causa o motivo, sino por dejar de ser comerciante o venir a pobreza.

Procesión de Entierro de Nuestro Señor de Jesucruisto AHMP-Pº 3324-año 1749-Nº López Mesas, Alejandro. Tis. 87-89V

“Los comerciantes del gremio mayor de Mercaderes de esta ciudad, escritura de aprobación y ratificación sobre la Concordia establecida, para sacar la procesión del Entierro de Nuestro Señor



Hermandad de la Amargura pasando por el Palacio



Jesucristo el Viernes Santo en la tarde de cada un año, del convento de San Francisco de ella”.

En el aula de Teología del convento de Religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de esta ciudad de Murcia, en siete días del mes de abril de 1749, años en presencia de mí el escribano público y testigo,

parecieron D. Antonio San-

doval de Moya, D. Manuel

de Lusa, D. Pedro de Cuxis,

D. Vicente Galiana, D. Juan

Donglada, D. Bernardo La-

brancha, D. Pedro José

Beltrán, D. Simón García,

D. Agustín Poey, D. Jaime

Jovena, D. Nicolás Peralta,

D. Pedro Laborda, D. Juan

Miranda, D. Sebastián Santa Cruz, D. José Miramón,

D. José Rubí, D. Benito Mirasón, D. Bernardo Espejo,

D. Bernardo Casamayor, D. Antonio Villalta, D. Diego

Balanza, D. José Cayrón, D. Juan Biñáu, D. Pedro

Bergeira y D. Francisco Navarro, todos vecinos y

comerciantes del gremio mayor de Mercaderes de esta

dicha ciudad y dijeron:

Que por cuanto por escritura otorgada en 17 de marzo del año pasado de 1727 ante mí, el escribano, por este dicho convento de San Francisco de esta dicha ciudad, D. Julián Árquez Amador, cura propio de la Iglesia Parroquial de San Antolín de ella de una parte, y de la otra dicho D. Antonio Sandoval de Moya, y otros vecinos y comerciantes de dicho gremio mayor de Mercaderes de esta expresada ciudad, y expresaron que de tiempo inmemorial a esta parte, había salido de este dicho convento, los Viernes Santo en la tarde, la procesión del Entierro de Nuestro Redentor Jesucristo, con general edificación de todos los fieles, compuesta de los Señores Curas y estado eclesiástico, que acompañaba el Santo Sepulcro. La Ilustre Cofradía de Caballeros Hijosdalgo de Santiago de la Espada, que llevaba el Es-

tandarte, el número de Escribanos y Procuradores de esta ciudad, que llevaba la Cruz, y el referido gremio mayor de Mercaderes con el título y nombre de Concordia, que llevaban y acompañaban el paso de Nuestra Señora de la Soledad, como dueños únicos de la procesión, respecto de concurrir los demás por convidados.

Y habiéndose perdido algunos años dicha devota procesión, así por los accidentes de la guerra, como por haber fallecido la mayor parte de los que componían la referida Concordia y no haber podido conseguir que sustituye-

sen otros en su lugar, temerosos de los excesivos gastos que con el tiempo se habían ido aumentando, y había resultado el mayor desconsuelo en esta ciudad por falta y pérdida de dicha procesión.

Por lo que personas devotas la establecieron con los menos gastos que son posibles para su perpetuidad. Y vencidas por esta interposición las dificultades e impedimentos que habían sido el motivo de ello, se estableció Concordia para salvar el referido gremio mayor de Mercaderes, dicha procesión del Entierro de Nuestro Salvador y Redentor Jesucristo, el Viernes Santo en la tarde de cada un año de este dicho convento, con diferentes calidades, condiciones, circunstancias y requisitos, que constan establecidos en dicha escritura, la que se leyó a la letra de verbo ad verbum según y como se contiene, de que yo el escribano doy fe.

Y respecto de que desde que se estableció dicha Concordia, por el expresado gremio hasta hoy, se ha sacado dicha procesión, y de los que intervinieron en dicha Concordia han faltado muchos, y para que esta tan peregrina y devota función, se haga con el aplauso correspondiente, y tan debido a su Majestad Santísima,

De tiempo inmemorial, había salido de este dicho convento, los Viernes Santo en la tarde, la procesión del Entierro

desde luego los dichos otorgantes que son los que componen dicho gremio mayor de Mercaderes, de esta expresada ciudad en la mejor forma que pueden y de derecho ha lugar, por lo que le toca establecer de nuevo dicha Concordia para sacar la referida procesión en cada un año los Viernes Santos en la tarde, bajo las reglas, condiciones, expresiones, circunstancias y requisitos que constan, y se hallan en la dicha escritura citada, que se otorgó en dicho día 17 de marzo del año pasado de 1727 ante mí dicho escribano. Las que dan aquí por insertas e incorporadas según se contienen, a la que se obligan a estar y pasar, guardar y cumplir inviolablemente como si por sí mismos hubiera sido otorgada, con la calidad que a donde dice en una de sus cláusulas, que han de ir los individuos de dicha Concordia sin antigüedad alguna, esto lo reforman y quieren que en dicha procesión vayan en los sitios que les corresponda, según la antigüedad de sus tiendas, quedando a cargo de los comisarios, que anualmente fuesen, el guardar este orden por tenerlo por más conveniente.

Vencidas las dificultades, se estableció Concordia para salvar dicha procesión del Entierro de Nuestro Salvador y Redentor Jesucristo

Y que ninguna persona que no haya sido, o sea mercader pueda salir a alumbrar en ella, si individuo alguno de los que componen dicha Concordia, durante viviese, ha de poder salirse, ni despedirse de ella por ninguna causa ni motivo, si no es en caso de dejar de ser comerciante o venir a pobreza.

Y a su firmeza y cumplimiento obligaron sus bienes propios y rentas muebles y raíces habidos y por haber en toda parte y lugar, y para su ejecución dieron poder a las justicias y jueces del Rey nuestro Señor de cualesquier partes, y lugares que

sean para que a ello les apremien como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, de que hay apelación, cerca de lo qual renunciaron todas y cualesquier leyes, fueros y derechos de su defensa, y favor con la que prohíbe la general en forma.

En cuyo testimonio así lo otorgaron, siendo testigos Pedro Merchante, Gregorio Llorente Sancho y Gregorio Martínez, todos vecinos de esta expresada ciudad de Murcia, y lo firmaron todos los otorgantes a quienes yo el escribano doy fe conozco.



Banda de tambores del Cristo de Santa Clara

LA ORDEN DEL SANTO SEPULCRO, LA ORDEN DEL TEMPLE Y LA ARQUITECTURA

Javier García-Villalba Martínez

La Orden del Santo Sepulcro nació en Tierra Santa, durante la primera Cruzada. Nace como una Orden de Caballería Pontificia, a partir de los Caballeros, que Godofredo de Bouillon, armó sobre el Santo Sepulcro de Jesús y a los que se encomendó, custodiar el Sepulcro desde el año 1099.

Unos años después nueve caballeros, estando Hugo de Payns a la cabeza, fundan la Orden del Temple, situándose la sede de esta nueva Orden sobre lo que fue el Templo del Rey Salomón.

A diferencia de la Orden del Santo Sepulcro, el Temple, también llamados al fundarse “*Pobres Caballeros de Cristo*”, en sus orígenes, se ocuparon de la protección de los peregrinos en la ciudad de Jerusalén.

En este momento histórico nacen estas dos Órdenes que han persistido hasta los tiempos actuales envueltas de un halo de misterio, enigma, secreto y hasta en alguno de sus momentos de ocultación en lo que a su labor se refería.

Pero la labor de estos Caballeros no debemos centrarla únicamente en esa dedicación que realizaron desde los momentos iniciales de su fundación. En ocasiones debemos dejar a un lado esa aureola de misticismo y leyenda que los envuelve y conocer su aportación en lo

que a Arquitectura Religiosa se refiere, dejándonos un legado magnífico y del que hoy aún podemos disfrutar.

Legado arquitectónico que incluso en ocasiones y debido a la actuación conjunta de ambas Órdenes, llega a albergar dudas a cerca del origen de unas y otras construcciones, no en vano, no hay que olvidar que los

Caballeros del Santo Sepulcro, lucharon siempre junto a los Templarios, los Hospitalarios de San Juan y los Caballeros Teutónicos en defensa del Reino Latino de Jerusalén.

Es en el año 1187, tras la batalla de Hattin, cuando Jerusalén es tomada por los Turcos, los Caballeros de la Orden de Santo Sepulcro, así como los del Temple, se trasladan a Europa, extendiéndose y repartiéndose en sus países de origen, obteniendo la protección de sus reyes y soberanos.

Este es el punto de partida en el que comienza su esfuerzo para fundar y cons-

truir Iglesias sin dejar a un lado la defensa y protección de la Iglesia Católica y de los ideales que fueron origen de su fundación.

Las construcciones que aborda la Orden del Santo Sepulcro y la Orden del Temple vendrán a caracterizarse porque sus plantas serán circulares o poligonales (sobre todo octogonales), y ello porque estos



Detalle de la Iglesia de la Vera Cruz de Segovia



Iglesia de la Vera Cruz de Segovia

Caballeros siguieron el tipo de planta usada en el Templo de Salomón y del Santo Sepulcro de Jerusalén, no en balde, el origen de estas <nuevas> Iglesias no fue otro que el de dar servicio a las Órdenes Militares que participaron en las Cruzadas.

Como en todo este tipo de construcciones que se atribuyen a la Orden del Santo Sepulcro y al Temple, sus orígenes son incógnitas rodeadas en muchas ocasiones de leyendas. Siempre se venían a seguir una serie de pautas previamente marcadas, tanto en su construcción, como en su ubicación ya que ninguno de sus edificios se asentaron en lugares que a primera vista nos pudieran parecer elegidos al azar y sin lógica

alguna, sino que buscaban y perseguían la atracción de las energías telúricas del propio terreno, en el que dichas construcciones se asentaban.

Así, ejemplo vivo del que hoy podemos disfrutar y deleitarnos es la **Iglesia de la Vera Cruz** de Segovia y la **Iglesia de Santa María de Eunete** en Navarra.

Respecto de la primera, la Iglesia de la Vera Cruz, es un ejemplo de planta poligonal, su planta es dodecagonal y adosada a la misma tenemos una torre de planta cuadrada. Su origen se ligó al Temple, aunque hay posturas que defienden que no hay pruebas documentales de ello y si, de que fuera fundada por los Caballeros de la Orden del Santo Sepulcro, reseñar que

no fue un templo al uso, en el sentido de que tuviera unos fines parroquiales, ni para que acudieran los fieles, sino más bien tuvo un carácter de Santuario, dedicado a evocar la Muerte y Resurrección de Cristo. Independientemente de sus orígenes hay que comprenderla y apreciarla como un legado único lleno de enigma y simbolismo

que no deja callado a su espectador tanto en su exterior como en su interior. Por otra, parte, la Iglesia de Eunate, al igual que la anterior, también guarda y alberga ese halo de misterio e intriga que envuelven estas edificaciones. Se sitúa en la Ruta francesa

del Camino de Santiago. Sus orígenes, tampoco están claros; unos apuntan a la Orden del Temple, otros la Orden de San Juan de Jerusalén a la que, no debemos de olvidar, se unió la Orden del Santo Sepulcro. Si bien reúne todas las características de estas enigmáticas construcciones, planta octogonal, casi redonda, por lo que nuevamente aparece esa planta del Templo de Salomón y del Santo Sepulcro de Jerusalén, también es un templo no dedicado a parroquia, y no se sitúa en ningún pueblo o lugar concreto, su ubicación

es en medio del campo, sin razón lógica en lo que a su asentamiento físico se refiere.

Estas dos obras de la arquitectura vendrían a ser sólo un ejemplo de lo que estas Órdenes han aportado al importante Patrimonio Artístico de nuestro país, ya que también contamos con templos tan relevantes

como la **Iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río** (Navarra), la **Iglesia de Santa María de Palacio** en Logroño, e incluso fuera de nuestras fronteras, un número importante de iglesias, siguiendo las pautas de estas Órdenes, adoptaron la planta circular en sus edificaciones. Una mues-

Los Caballeros del Santo Sepulcro, lucharon siempre junto a los Templarios, los Hospitalarios de San Juan y los Caballeros Teutónicos en defensa del Reino Latino de Jerusalén

tra son los edificios de Clerkenwell, Little Maplestead y el templo de Londres, así mismo, la planta de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén está reproducida en la rotonda del Santo Sepulcro de Cambridge.

Gracias al importante legado que estas Órdenes y sus Caballeros dejaron, los ojos del espectador, ya sea erudito en la materia o un mero visitante y amante de este arte, siempre estarán llenos de enigma, intriga y sugestivas leyendas rodeadas de un halo de misterio, de simbolismo medieval y de religión.



Inscripción del año 1246 situada en el interior de la iglesia

ADIÓS A SOR ÁNGELES

Hace apenas un año que Sor Ángeles nos concedía una entrevista que posteriormente fue publicada en esta revista en la que nos relataba sus vivencias en relación con las salidas en procesión del Cristo de Santa Clara.

El día de Navidad del año pasado, Sor Ángeles nos dejó para ir a la presencia del Padre.

Su fallecimiento sacudió profundamente el corazón de cuantos la conocimos, porque esta religiosa excepcional, aun sin salir del convento, fue ejemplo de cuantos tuvieron la oportunidad de tratar con ella.

Después de la entrevista publicada en estas páginas, nos había comentado, aun a pesar de su ya muy avanzada edad, su deseo de volver a hacer otro artículo en el que se profundizara aun más en la carga

espiritual de la vida religiosa. Su fallecimiento nos ha impedido poder hacerlo, tal vez porque Dios considerara que su vida religiosa constituía un elocuente testimonio de amor y espiritualidad, mucho más expresivo que el mejor de los artículos.

Este año, cuando llegue el Jueves Santo, sentiremos el enorme vacío de su presencia física entre nosotros, acompañando a su Cristo, del que no se separaba nunca,

aun a pesar de sus achaques. Pero no cabe duda de que Sor Ángeles, la Madre María de Jesús, Sor Inmaculada y cuantas religiosas participaron en la creación de la Hermandad del Cristo de Santa Clara y ya partieron a la casa del Padre, también este año verán con satisfacción desde el cielo cómo sale su Cristo en procesión.

Tal vez Dios ha considerado que su vida religiosa constituía un elocuente testimonio de amor y espiritualidad



Religiosas del Convento de Santa Clara velando al Esposo



MÚSICA Y LIBROS

DEUS CARITAS EST



CARMINA BURANA LE MYSTÈRE DE LA PASSION ENSEMBLE ORGANUM

Marcel Pérès



El año pasado, Su Santidad Benedicto XVI hizo entrega a la Iglesia de su primera encíclica titulada “Deus Caritas Est”, obra dedicada primordialmente al Amor, intentando alejarlo de manipulaciones, y purificándolo y devolviéndole su esplendor original.

Su título se ha escogido de la Primera carta de San Juan, que recoge una visión sintética de la existencia cristiana “Nosotros hemos conocido el Amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.”

Pese a que a primera vista, una encíclica puede parecer un texto árido y de difícil lectura, esta última obra del Papa está escrita en un lenguaje llano y asequible para cualquier lector.

Resulta significativo que la primera obra del Papa haya sido dedicada al Amor, ahondando en la idea de que el cristianismo es, por encima de otras consideraciones, la religión del Amor.

Este año os proponemos una obra mucho más primitiva que las que hasta ahora habíamos estado sugiriendo.

Se trata de la parte de música religiosa de los “Carmina Burana”, el famoso manuscrito hoy conservado en Munich. Los Carmina Burana son conocidos fundamentalmente por sus composiciones satíricas y profanas, pero contienen también una parte religiosa de una enorme importancia.

Se trata de una obra de transición que constituye un fantástico ejemplo del drama litúrgico en el que Jesús constituye el personaje principal del mismo, alrededor del cual se van sucediendo los acontecimientos.

La enorme experiencia de Marcel Pérès y lo peculiar de la obra, nos permite calificar como excepcional esta versión del sello Harmonia Mundi.





COCINA DE CUARESMA

ALBÓNDIGAS DE BACALAO

Enrique Carmona Guillén



Ingredientes:

3 Lomos de bacalao	3 Huevos
3 Patatas medianas	Piñones
2 Dientes de ajo	Perejil
	Sal

Preparación:

Se cuecen los lomos en abundante agua (hasta que empiece a hervir).

Se cuecen las patatas.

Se deja enfriar el bacalao y las patatas y se retira la piel de ambos. Se desmenuza el bacalao y se mezcla con las patatas chafadas, añadiendo piñones, el ajo picado, perejil y un poco de sal. Seguidamente se añaden los huevos batidos y se mezcla bien todo hasta conseguir una masa (no debe ser muy densa).

Se pone aceite al fuego y cuando esté muy caliente se van friendo las albóndigas (que confeccionaremos ayudándonos con dos cucharas) hasta que estén doradas.

Nota:

Si las ponemos, una vez hechas, junto con un potaje de garbanzos y espinacas, receta que se publicó en el número del año pasado (añadiéndolas para que empapen mientras éste se calienta), se obtiene un plato de primera.